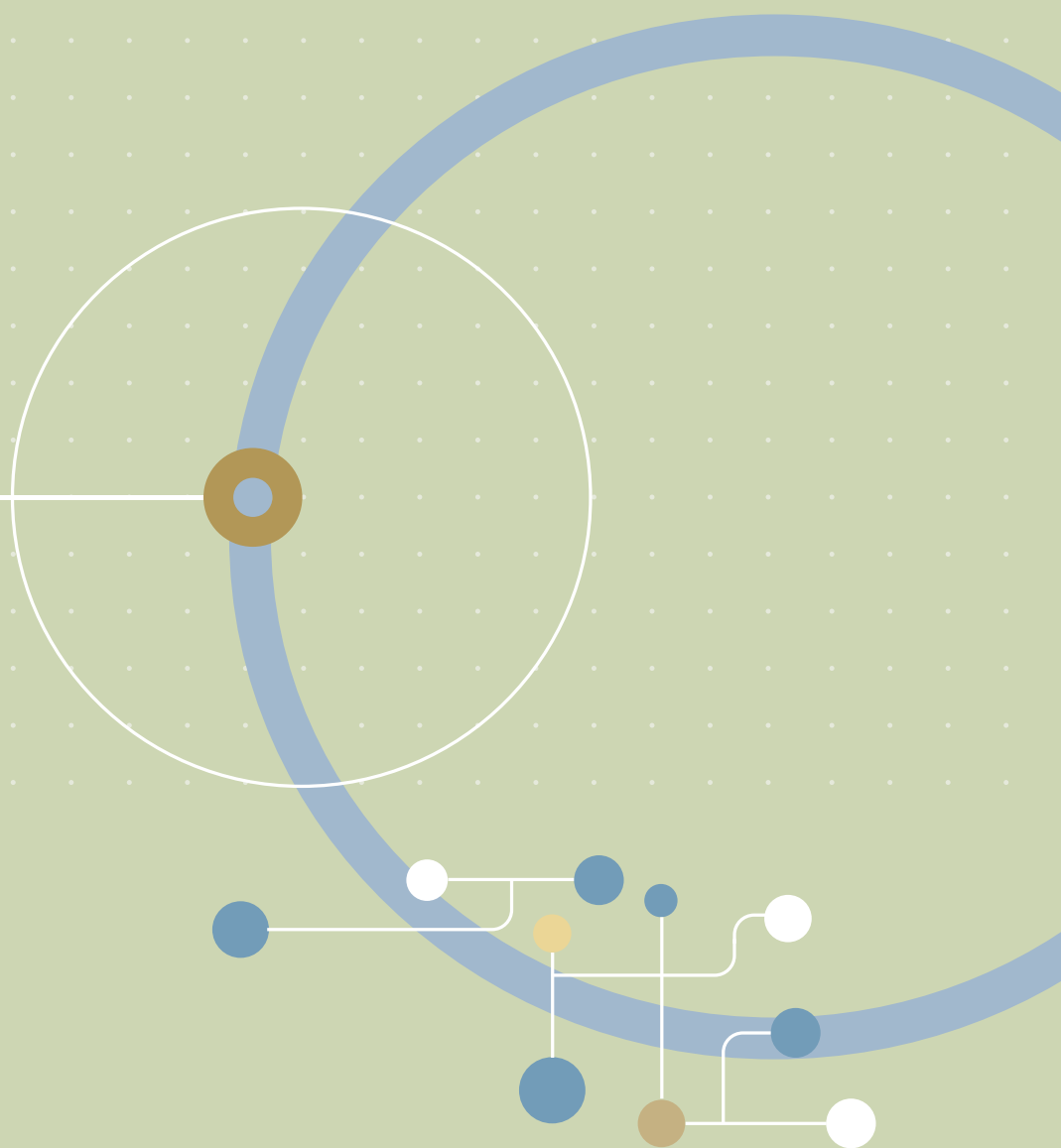


Deudas, cuidados y vulnerabilidad

El caso de las mujeres de hogares rurales en la Argentina

Johana Kunin



Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 www.cepal.org/es/publications

 www.cepal.org/apps

Deudas, cuidados y vulnerabilidad

El caso de las mujeres de hogares rurales en la Argentina

Johana Kunin



COVID-19
RESPUESTA



Este documento fue preparado por Johana Kunin, Consultora de la oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Buenos Aires, con la coordinación de Ariel Wilkis y Soledad Villafañe, Consultor y Oficial de Asuntos Económicos, respectivamente, de dicha oficina, en el marco de las actividades del proyecto del fondo fiduciario multipartito para la respuesta a la COVID-19 y la recuperación "Recuperación socioeconómica a la crisis provocada por COVID-19 desde una perspectiva de género: promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas mayores y con discapacidad en Argentina".

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2022/45
LC/BUE/TS.2022/6
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2022
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.22-00226

Esta publicación debe citarse como: J. Kunin, "Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares rurales en la Argentina", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/45), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Introducción	5
A. Revisión del estado del arte sobre cuidados y endeudamientos vinculado a los sectores rurales	8
B. Impacto de la pandemia sobre las mujeres rurales.....	9
C. Presentación de la muestra	10
I. Organización del cuidado y de la economía de los hogares antes y durante la pandemia	13
A. Organización del cuidado antes y durante la pandemia	13
B. Organización económica y laboral de los hogares antes y durante la pandemia	14
C. Gestión monetaria de los cuidados.....	17
II. Créditos y endeudamientos de los hogares en pandemia	21
III. Deudas de cuidado	27
A. Perfil de endeudamiento de los hogares.....	27
B. Lógicas de endeudamiento de cuidado emergentes en pandemia.....	29
C. Generización de las deudas de cuidado: gestión, deudas de COVID-19 y consecuencias sobre la salud de las mujeres.....	34
D. Deudas de cuidado y políticas públicas en pandemia	38
IV. Conclusiones	41
A. Recomendaciones	42
Bibliografía	43
Cuadros	
Cuadro 1 Utilización de instrumentos financieros utilizados por las entrevistadas	24
Cuadro 2 Deudas adquiridas durante la pandemia	28

Introducción

¿La pandemia por COVID-19 ha acaso intensificado tanto la crisis de los cuidados¹ como la vulnerabilidad financiera de las mujeres en Argentina? Desde el estudio “Endeudamiento en los hogares en particular de las mujeres, asociado al aumento y diversificación de las tareas de cuidado en el contexto de la pandemia COVID-19” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se busca analizar en qué medida había una crisis de los cuidados y de los endeudamientos con anterioridad a la pandemia en el país y si el escenario que inició en marzo 2020 en Argentina propició la acentuación de ambas realidades críticas. Se busca entender cuál es la naturaleza de la crisis de los cuidados y cuál es la naturaleza de las vulnerabilidades financieras (Wilkis, 2021) de los hogares en contexto de COVID-19. Nos preguntamos si existe alguna relación entre ambas y cuál es la naturaleza de dicho vínculo. Asimismo, se interroga cómo las vulnerabilidades financieras de los hogares impactan en la organización social del cuidado y cómo el aumento de las tareas de cuidado impacta en las vulnerabilidades financieras. También se indaga si se produce un aumento de la gestión y toma de deudas por parte de las mujeres en pandemia. Se estudia asimismo si las desigualdades de género se ven reforzadas por las implicancias entre el aumento de las vulnerabilidades financieras y el aumento de las tareas de cuidado y se identifica el rol que juegan ciertas políticas públicas de emergencia económica en esta dinámica que entrelaza transformaciones de los cuidados y endeudamientos en el contexto de la pandemia por COVID-19.

Particularmente en el presente trabajo exploraremos qué ha pasado de forma específica con las mujeres de pequeñas localidades de Argentina, sobre todo las que residen en contextos rurales. Desde un enfoque cualitativo, se realizó trabajo de campo a distancia en el interior bonaerense y en la Comarca Andina patagónica. En esta última se indagó particularmente en las mujeres que solían dedicarse a la industria del turismo antes de la pandemia, particularmente afectadas por las restricciones implementadas para acotar sus efectos.

¹ Cuando nos referimos a cuidados estamos haciendo referencia a las “actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluye las tareas cotidianas de gestión y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia. Hace, por lo tanto, referencia a un amplio conjunto de aspectos que abarcan los cuidados en salud, el cuidado de los hogares, el cuidado a las personas dependientes y a las personas que cuidan o el autocuidado” (ONU Mujeres y CEPAL, 2020).

En América Latina, según estimaciones de la CEPAL, a partir de la pandemia se han profundizado los nudos estructurales de la desigualdad de género. Por un lado, la fuerte contracción económica está afectando negativamente la ocupación y aumentando la precarización de las condiciones laborales en la región, lo que en el caso de las mujeres representa un retroceso de más de diez años en su participación en el mercado laboral (CEPAL, 2021). En segundo lugar, se intensificó la brecha de género para el acceso a servicios financieros. Así, de acuerdo con dicho informe, las mujeres tienen menor capacidad frente a la crisis. En tercer lugar, ha aumentado la demanda de cuidados y otros trabajos no remunerados, actividades que suelen recaer principalmente sobre las mujeres. Por último, éstas son las que mayoritariamente están en la primera línea de respuesta a la pandemia (CEPAL, 2021).

Hay ciertas particularidades en el entrecruce entre la escala territorial de las ciudades chicas, las localidades pequeñas o de los pueblos rurales², la organización social del cuidado y los hábitos en la gestión monetaria y financiera de los hogares que hacen especialmente relevante estudiar, en pandemia, este tipo de territorios. En esta clase de localidades no se cuenta con la misma cantidad de oferta de servicios estatales ni privados de provisión de cuidado respecto a entornos de mayor envergadura. Asimismo, el valor socio-simbólico otorgado al cuidado familiar y comunitario (Kunin, 2019) es más importante que en territorios metropolitanos, por ejemplo. Por lo tanto, por razones de infraestructura institucional y de valores sociales las personas dependientes están al cuidado de sus familias mucho más que en otros territorios. Por otra parte, suele haber un tipo de crianza menos “intensiva” (Hays, 1996), donde los niños, niñas y adolescentes (NNyA) circulan con mayor autonomía por los campos o pueblos que en las grandes ciudades. Los, y sobre todo las, adolescentes suelen con mayor frecuencia cuidar a niños menores de sus familias o del barrio/pueblo. Por todo lo anterior, el cuidado está localmente enhebrado en procesos de familiarización. Asimismo, la división sexual del trabajo de cuidados suele ser también más desigual, combinada con trabajos masculinos – en el caso de familias no monomarentales y heterosexuales– que suelen desempeñarse lejos de sus casas, en el campo realizando tareas rurales por ejemplo, a veces por más de 12 horas al día o hasta por temporadas completas (durante la cosecha o siembra). Esto genera que la gestión monetaria cotidiana de los hogares esté, en la mayoría de los casos, *también* en manos de las mujeres.

En otro orden de cosas, en pandemia las posibilidades de conectividad de los hogares para realizar educación virtual sincrónica fueron reducidas. Por otro lado, las actividades rurales propiamente dichas no han parado en tiempos de pandemia al ser consideradas “esenciales” en el país. Al mismo tiempo, y a diferencia de otras regiones, los empleos que pudieron convertirse en teletrabajo fueron menos frecuentes en este tipo de entornos. Lo novedoso que encontramos, sin embargo, es que las mujeres entrevistadas – ya sea aquellas que se han separado de sus parejas y que no solían ser fuente principal de ingreso en sus hogares; o que se dedicaban al turismo que se detuvo completamente; o que se empleaban como trabajadoras remuneradas de cuidado en pequeños pueblos – vieron sus trabajos reducidos o cancelados en pandemia por lo que sus ingresos descendieron estrepitosamente. Esto en muchos casos implicó un aumento del endeudamiento femenino para afrontar gastos para la reproducción de la vida o, como mínimo, un incremento exponencial de la reorganización de las gestiones monetarias domésticas para garantizar el cuidado de los miembros del hogar. En la segunda ronda de entrevistas, primavera 2021, en muchos de estos casos las mujeres han recuperado total o parcialmente sus trabajos, pero lo hacen cargadas de deudas.

Además, en 2020 se produjo un repliegue “forzoso” en los pueblos que terminó generando deudas: el confinamiento más estricto en pequeños pueblos rurales y la imposibilidad de movimiento a ciudades cabecera de distrito por restricciones administrativas, de transporte público –escaso o nulo ya

² De acuerdo con el Ministerio del Interior (2018), la población argentina se distribuye del siguiente modo: el 39 % se asienta en la Región Metropolitana de Buenos Aires, “de marcada primacía dentro de la estructura urbana del país; el 12 % reside en cuatro ciudades grandes (que poseen aproximadamente 1 millón de habitantes cada una): Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran San Miguel de Tucumán, y el 49 % restante se distribuye en ciudades y localidades de diversa magnitud. Se trata de 25 ciudades intermedias, de entre 100.000 y 800.000 habitantes, 285 ciudades chicas, de 10.000 a 100.000 habitantes, 635 localidades pequeñas, de 2000 a 10.000 habitantes, y 2361 localidades de menos de 2000 mil habitantes” (pág. 24).

en tiempos prepandémicos— o por dificultades económicas también causó que las mujeres tuvieran que comprar en pequeños comercios de sus pueblos, a precios mucho más altos que en localidades de mayor tamaño, generando deudas que se asentaron sobre hábitos preexistentes como el fiado o el pedido de dinero a familiares o amigos. En algunos casos, esto se vio agravado por la generación de deudas por problemas logísticos o administrativos de entes públicos o privados de servicios cuyas oficinas locales estaban cerradas, no digitalizaron sus cobros y, por lo tanto, los usuarios no pudieron pagar en pandemia. Esto ha acumulado montos retrasados y que deberían haber sido pagados luego todos juntos; misión que en muchos casos ha sido imposible. En consecuencia, entre las mujeres de pequeñas localidades —en su mayoría con trabajos no formales y por lo tanto con bajo nivel de crédito formal—, las deudas de cuidado más frecuentes son la morosidad en el pago de impuestos y servicios, así como los préstamos personales informales como el fiado o el pedido a familiares y amigos. Numerosas mujeres entrevistadas, tanto patagónicas como bonaerenses, han podido garantizar su reproducción gracias al Estado ya que cualquier otra fuente de ingresos desapareció en el período más restrictivo de la pandemia. Además del Estado, mujeres mayores han sido cruciales en el sostenimiento económico de sus hijas y nietos/as.

En el caso específico de muchas mujeres trabajadoras del turismo de Patagonia, una de las particularidades ha sido que, en tanto propietarias de pequeñas empresas han recibido préstamos personales formales vía la AFIP, agencias provinciales destinadas a apoyar emprendedores y vía bancos públicos y privados. En el caso de algunas, sus deudas del cuidado —es decir, deudas monetarias vinculadas a obligaciones generizadas de las mujeres en el marco de las familias (Wilkis, 2021)—, las han dejado fuera del universo productivo, quitándoles autonomía económica (por ejemplo, artesanas que ya no pueden comprar sus materias primas para fabricar nuevamente). En otros casos, estas deudas del cuidado las han llevado a “reconvertirse” en el mercado laboral: así se pasó de vender comida casera en una feria para turistas a vendedora de leña en Patagonia, o de artesana a empleada de casa particular. En varios casos, como el de las trabajadoras del turismo que en paralelo son trabajadoras estatales de la provincia de Chubut, ha sido el propio Estado el que les ha adeudado los salarios a estas mujeres —por una crisis financiera del gobierno provincial prepandémica— y eso ha provocado las deudas de cuidado. Finalmente, vemos que en la gestión de las deudas del cuidado en estas pequeñas localidades, las mujeres utilizan el intenso inter-conocimiento entre personas —no exento de dinámicas generizadas— para negociar o re-negociar pagos en cuotas, moratorias o fechas de vencimientos. Más allá de la pandemia, absolutamente todas las mujeres mencionaron la inflación como causante de las deudas de cuidado.

En conclusión, con ofertas locales públicas y privadas de provisión de cuidado menos robustas que en grandes centros urbanos, la pandemia enfrentó a las mujeres de pequeñas localidades a lidiar más con la pérdida de empleos o de ingresos que con el teletrabajo; y más a convertirse en “maestras” de sus hijos o a intentar que accedan a materiales de estudio que a gestionar sus conexiones para clases en línea. Con menos ingresos, realizaron un intenso trabajo de reorganización monetaria de los hogares que, en muchos casos, sin embargo, terminó en deudas. Salvo en los casos de las dueñas de pequeñas empresas turísticas, al igual que el cuidado, el endeudamiento se encausó por vías informales: estamos frente a una doble “familiarización”: del cuidado y de los endeudamientos.

La organización de este documento será la siguiente: A continuación, se revisará el estado del arte sobre cuidados y endeudamientos vinculado a los sectores rurales. Luego nos centraremos en el impacto de la pandemia sobre las mujeres rurales. A continuación, se presentará la muestra. Luego se desarrollará la primera sección llamada “Organización del cuidado y de la economía de los hogares antes y durante la pandemia”. La segunda sección se titula “Créditos y endeudamientos de los hogares en pandemia”. La tercera se llama “Deudas de cuidado”.

A. Revisión del estado del arte sobre cuidados y endeudamientos vinculado a los sectores rurales

Como se adelantaba, en ámbitos rurales el trabajo reproductivo es prácticamente de exclusiva responsabilidad de las mujeres y si bien en los ámbitos urbanos ha habido algunas transformaciones en los arreglos domésticos, en el ámbito rural esto permanece más estático. Allí, además, la desvalorización e invisibilización de este trabajo es constante (Canevari y Biaggi, 2020). Las mujeres rurales destinan mayor cantidad de tiempo al trabajo reproductivo que las mujeres de zonas urbanas, por la carga de labores para la subsistencia, la menor presencia del Estado como proveedor de servicios de cuidado, la ausencia de tecnologías que ahorren el trabajo doméstico y el nulo desarrollo del mercado de servicios en estos entornos (Marco Navarro y Rico, 2013).

Asimismo, se da un importante proceso de familiarización del cuidado de dependientes: niños y niñas en primera infancia no suelen contar con jardines maternas. Son infrecuentes también las instituciones que cuiden a adultos mayores en este tipo de entornos. Como indican Pessolano y Linardelli (2021) el solapamiento temporal y espacial de labores productivas y reproductivas por parte de mujeres rurales puede transformarse en tensión entre hogar y trabajo.

Un estudio que en el pasado tematizó dinámicas de género y deuda en mujeres rurales es el de Villarreal (2004). La autora explica que en la vida cotidiana de comunidades rurales y barrios populares son casi siempre las mujeres quienes piden fiado en las tiendas, quienes “dan la cara” en las negociaciones para solicitar crédito o pedir una extensión ante la caja popular (Villarreal, 2004, pág. 344). Como en el caso que aquí estudiamos, frecuentemente los préstamos a familiares se solicitan por vía de la mujer, quien acude a su padrino, tío o pariente, pues el marido prefiere evitarse la “humillación” (Villarreal, 2004, pág. 345). Zanutelli (2004) analiza las cadenas de endeudamiento o circulación de la deuda en comunidades rurales de Jalisco, México, haciendo foco tanto en la agencia de los endeudados como de los prestamistas. Por otra parte, Guerin (2014), estudia comunidades rurales en la India y advierte que las unidades domésticas de bajos recursos usan y combinan una enorme variedad de herramientas financieras y, por lo tanto, “ingresos pobres *no* equivale a una pobre intermediación financiera”. Luchar para que el dinero les alcance no les impide ahorrar, acumular y calcular. Las deudas constituyen ante todo vínculos sociales entre individuos, y transmiten sentimientos y emociones como la dignidad, el prestigio, la respetabilidad o, por el contrario, la vergüenza o la humillación. Por otra parte, la autora explica que mientras los micropréstamos son presentados por sus promotores como una forma de iniciar microempresas, en la práctica su principal efecto es ayudar a las mujeres —o a sus parientes— a tener un mejor manejo de sus flujos de efectivo: los microcréditos son utilizados sobre todo para costear el consumo o saldar deudas anteriores como también veremos en algunos casos del presente estudio.

Específicamente respecto a las trabajadoras del turismo, Baum (2013) explica que el sector plantea retos particulares para las mujeres debido a sus características organizativas y estructurales. Entre ellas se encuentra un ciclo de demanda muy variable que impone a quienes trabajan horarios poco habituales, lo que resulta difícil de conciliar con las responsabilidades familiares y de cuidado. El trabajo estacional turístico puede exigir un alto nivel de compromiso de tiempo durante algunas partes del año, mientras que ofrece poco o ningún trabajo durante la temporada baja. El autor indica también que las empresas pueden estar situadas a cierta distancia de las zonas residenciales, sobre todo en los países y comunidades más pobres, lo que impone costos de desplazamiento y de tiempo a las mujeres, que a menudo tienen un acceso limitado a los recursos financieros y de flexibilidad de tiempo. En una línea más optimista, Garazi (2020) revela que si bien la temporalidad que caracterizaba al sector ha sido históricamente impuesta a los y las trabajadoras por la dinámica misma de la actividad, dicha temporalidad también ha sido utilizada por las mujeres trabajadoras en su favor buscando organizar el

tiempo de trabajo de acuerdo con sus intereses o necesidades como las de cuidado. La autora indica que para las personas que necesitan ingresos económicos regulares, la modalidad temporal puede significar una importante fuente de inestabilidad. En cambio, para quienes cuentan con otros ingresos o si las retribuciones de la temporada alcanzan a cubrir sus gastos anuales, esta modalidad puede “ser una fuente de flexibilidad en términos positivos” (Garazi, 2020, pág. 10). Veremos cómo en este caso la “flexibilidad” de las mujeres del turismo de la Patagonia ayudó a paliar las consecuencias muy negativas de la total falta de actividad.

B. Impacto de la pandemia sobre las mujeres rurales

Específicamente respecto a las mujeres rurales, Fuentes (CEPAL, 2020) afirma que las distancias con los establecimientos escolares instalan no solo mayores preocupaciones entre grupos de madres y docentes rurales, sino también mayores esfuerzos por movilizarse y asegurar un mínimo contacto con las escuelas y los contenidos escolares en Argentina. En países como la India, Argelia y Marruecos, Leonardelli et al (2021) documentan las repercusiones materiales de las medidas de confinamiento, centrándose, en primer lugar, en las experiencias de las agricultoras y jornaleras, cuyos medios de vida y bienestar se han visto notablemente comprometidos. En segundo lugar, analizan cómo los diferentes actores agrícolas han ideado formas inventivas de responder a la inesperada situación a la que se enfrentan. Al hacerlo, destacan la importancia de considerar los múltiples e intrincados desafíos, incertidumbres y marginaciones que experimentan los diferentes actores agrícolas, así como el potencial transformador de sus prácticas inventivas, que a menudo están motivadas e informadas por nociones de cuidado. Otro trabajo analiza el caso de mujeres de comunidades rurales solo en la India (Kulkarni et al, 2021) donde se concluye que el COVID-19 condujo a la inseguridad alimentaria, a la pérdida de ingresos agrícolas, a la disminución de las oportunidades de empleo y al aumento de las trampas de la deuda para las agricultoras. El documento subraya como las desigualdades preexistentes de clase, casta y género en el acceso a los alimentos, los ingresos, el crédito, la tierra, los mercados y la toma de decisiones, se exacerbaban durante la pandemia, empobreciendo aún más a estas agricultoras. En Sudáfrica, Ekeland (2022), estudia una comunidad rural durante la pandemia por COVID-19 y explica que la proximidad y la intimidad aumentan el riesgo de humillación pública derivado del endeudamiento, mientras que la dependencia del gobierno no genera inevitablemente la misma ansiedad.

Por otra parte, en lo que respecta a las mujeres trabajadoras del turismo, ellas se han visto muy afectadas por la pandemia. Un reporte de la Organización Mundial del Turismo (2021) indica que a nivel internacional las mujeres constituyen la mayoría de la mano de obra del turismo en el mundo (54%) y han sentido el impacto económico en el sector turístico causado por la COVID-19 de forma más aguda y rápida que los varones. En el turismo, las mujeres suelen concentrarse en trabajos poco cualificados o informales, lo que las coloca en una posición precaria durante una pandemia mundial. Además, según el mismo trabajo, las mujeres realizan una gran proporción de trabajo no remunerado de emprendimientos turísticos familiares.

Por otra parte, las mujeres también participan en la economía del turismo como vendedoras, artesanas y en otros trabajos similares, pero la naturaleza de este trabajo depende completamente del volumen de afluencia de turistas (The News Minute, 2020), que en pandemia ha sido muy bajo.

Específicamente en América Latina, sólo en los hoteles y restaurantes turísticos, el 45% de los trabajadores perdió su empleo durante el segundo trimestre de 2020 debido a la pandemia, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), siendo las mujeres y los jóvenes los más afectados (Thopson, 2021). El turismo ofrece horarios flexibles y trabajo a tiempo parcial. Como consecuencia, las mujeres representan casi el 60% del empleo en las actividades de alojamiento y de servicios de

alojamiento y alimentación en América Latina. Aunque las mujeres son la mayoría de los trabajadores del turismo en la región, también es probable que trabajen en empleos de bajo nivel o mal pagados (OMT, 2019). Al mismo tiempo, el 51% de las empresas turísticas son dirigidas por mujeres en América Latina. Es justamente por esto que Mulder (2020) recomienda establecer medidas para atender a este colectivo con ayudas específicas:

“El cierre (temporal) de empresas relacionadas con el turismo tiene fuertes repercusiones en la autonomía económica de las mujeres, ya que están sobrerrepresentadas entre los pobres y se enfrentan a barreras para participar plenamente en trabajos remunerados. Deben adoptarse medidas para apoyar la formalización de los trabajadores informales del turismo. El acceso al crédito es fundamental para la supervivencia de las empresas turísticas en el contexto actual. Dado que las mujeres están sobrerrepresentadas en las PyMES turísticas y se enfrentan a mayores barreras de acceso a la financiación, es fundamental garantizar el acceso de las mujeres a los fondos, los paquetes de estímulo fiscal, los préstamos y la contratación pública como parte de estrategias de recuperación del turismo” (Mulder, 2020, pág. 31).

Específicamente para el caso argentino, un informe del Ministerio de Turismo y Deportes, del INDEC, Ministerio de Economía (2021) de la Argentina establece:

“A partir de marzo de 2020 se establecieron restricciones a la circulación de las personas en el país con el objetivo de reducir la exposición al contagio de la COVID-19 en el marco de la emergencia sanitaria. En particular, de acuerdo con el decreto n° 260/20, el 12 de marzo quedaron suspendidas las llegadas de todos los vuelos internacionales de pasajeros que unen la Argentina con destinos considerados de riesgo. Solo la compañía Aerolíneas Argentinas fue exceptuada y continuó operando con un plan especial de contingencia para la repatriación de connacionales a partir del 17 de marzo de 2020. En normas posteriores se ampliaron y modificaron las restricciones para el ingreso y egreso de pasajeros al territorio nacional a través de puertos, aeropuertos, pasos internacionales, centros de frontera y cualquier otro punto de acceso. En enero de 2021, se estimaron 21,1 mil llegadas de turistas no residentes, cifra que presentó una disminución interanual de 93,3%” (Ministerio de Turismo y Deportes, INDEC, Ministerio de Economía, 2021, pág. 3).

El mismo documento señala que el turismo es una de las actividades económicas que más sufrieron el impacto de la crisis, como lo reflejan los indicadores asociados a la Encuesta de Turismo Internacional (ETI) y a la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH). Dichas series se vieron fuertemente afectadas por un cambio estructural drástico que se visualiza como actividad nula o reducida desde abril de 2020.

C. Presentación de la muestra

Para la realización del estudio, se realizaron 20 entrevistas cualitativas a distancia utilizando herramientas de comunicación virtuales o telefónicas en dos ondas a lo largo de los períodos de mayo-junio y septiembre-octubre de 2021, con:

- Mujeres que presentaran deudas y realizaran tareas de cuidado no remuneradas en sus familias y que fueran residentes en campos o pequeños pueblos rurales de la zona noroeste de la provincia de Buenos Aires.
- Mujeres con deudas y que realizaran tareas de cuidado no remuneradas en sus familias y que se dedicaran al turismo en la Comarca Andina patagónica (en el límite entre las provincias de Río Negro y Chubut: El Bolsón, Epuyen, Lago Puelo, El Hoyo).

El reclutamiento para esta muestra fue de tipo intencional y se basó en la técnica de bola de nieve y/o a través contactos de informantes clave locales in situ, usando las propias redes ya que la investigadora conocía a algunas de las mujeres por su trayectoria de investigación. Todos los nombres que figuran en el presente informe son ficticios a fines de garantizar su privacidad.

En general se trató de mujeres de familias monomarentales (12 casos) o de familias de doble ingreso donde al menos una de las dos personas perdió el trabajo o gran parte de los ingresos por la pandemia (siete). Hubo un caso de una entrevistada de una familia con único ingreso masculino. En la búsqueda de mujeres endeudadas con las características anteriormente señaladas se ha encontrado una mayoría de familias monomarentales. Esto, sin embargo, no las muestra en una situación especialmente más grave que las de doble ingreso con deudas que hemos entrevistado.

Las mujeres del primer grupo, sector rural, se dedican al trabajo de cuidado no remunerado (de NNyA o de personas adultas mayores de su familia); al trabajo de cuidado remunerado (niñeras, cuidadoras de ancianos) y fueron despedidas por la pandemia o renunciaron para cuidar a sus hijos; a realizar trabajos eventuales de peluquería o depilación y no tuvieron demanda en pandemia; a la docencia en establecimientos rurales y fueron dispensadas por riesgo frente al COVID-19 sin poder volver a tomar cargos; a la producción hortícola que dejó de realizarse al cerrarse las ferias de venta; al trabajo como funcionaria municipal; y a criar de animales y producir cereales.

Las mujeres del segundo grupo, del sector turístico, son artesanas que solían vender en una importante feria turística (producción de ropa y de cuadernos), gastronómicas (elaboración de tortas negras en una PyME), guía de turismo, propietaria de cabañas, propietaria de una agencia de turismo, propietaria de un centro de terapias alternativas/retiro para turistas, trabajadora de limpieza en cabañas para turistas y fabricante de cerveza artesanal cuyos principales consumidores solían ser los turistas.

Las entrevistas fueron semiestructuradas y en ellas se indagó acerca de la composición sociodemográfica de cada hogar; y acerca de las continuidades y los cambios durante la pandemia en: a) las actividades de cuidado, incluyendo cuidados directos, las precondiciones del cuidado y todas las tareas de coordinación, planificación y supervisión; b) organización presupuestaria y gastos del hogar; c) cambios económicos en el contexto de la pandemia, comprendiendo ingresos, trabajo, consumo, ahorro, nuevas estrategias; d) continuidades y cambios en los modos de solicitar, administrar, refinanciar y/o pagar deudas en circuitos formales e informales. Estos podían incluir deudas con familiares, amigos, conocidos, empleadores; pago de alquileres; créditos en casas comerciales; pago de servicios e impuestos; deudas de tarjetas de crédito; crédito con Bancos y financieras; créditos de prácticas comunitarias (círculos, mingas, microcréditos); prestamistas; fiado; créditos *fintech*; créditos ANSES, créditos a monotributistas, etc. Luego de un análisis preliminar del material recabado en la primera onda, se preguntó en la segunda sobre la evolución del estado de las deudas y de los trabajos de cuidado, buscando así actualizar los datos relevados y establecer continuidades o cambios en lo detectado en las primeras entrevistas.

I. Organización del cuidado y de la economía de los hogares antes y durante la pandemia

A. Organización del cuidado antes y durante la pandemia

Las mujeres entrevistadas se reconocen como gestoras, organizadoras y ejecutoras de los cuidados en sus hogares antes y durante la pandemia. Sienten que “ha sido el rol siempre”, “es la historia de mi vida”, son las que “están atrás” –insistiendo, haciendo, cuidando–. Muchas se reconocen en ese lugar desde niñas. Eduarda, por ejemplo, que trabaja limpiando cabañas turísticas en la Patagonia, indica: “desde muy chica agarré las riendas de la casa; los demás hacen la plancha³ porque saben que yo lo hago”. Es decir, el “encargarse” de las mujeres provocaría, en su visión, una “pasivización” del resto de sus familiares.

La naturalización de sus mandatos de género también está basada en lo que definen como su “personalidad”: “les gusta controlar”, “se preocupan más”, son más “activas” con “imposibilidad” de quedarse quietas.

En este marco de obligaciones generizadas, para las mujeres rurales uno de los principales desafíos del cuidado en pandemia ha sido la educación. A diferencia de las zonas urbanas, donde el teletrabajo debió en muchos casos desempeñarse al tiempo que se asistía a los NNYA con clases virtuales, la mayoría de las mujeres entrevistadas indicaron que sus hijos no recibieron clases sincrónicas y que ellas no solían tener ni conectividad por vivir en zonas despobladas alejadas de antenas, ni –inicialmente– planes de teléfono celular que proporcionaran datos para poder descargar las actividades que, en general, se enviaban por la red *WhatsApp*. Otras instituciones educativas entregaban fotocopias en las escuelas para que los niños estudiaran, pero había que desplazarse varias decenas de kilómetros a fin de conseguirlas en un contexto donde el transporte propio o colectivo estaba limitado por distintas circunstancias, como se mostrará. Todo esto tensionaba la organización cotidiana de las mujeres en pandemia. Belén, por ejemplo, una artesana de la Patagonia, indica que

³ “Hacer la plancha” es no hacer nada y esperar que las cosas pasen y, en este caso, la hagan otros.

ninguno de sus tres hijos en 2020 tuvo clases por videollamada. Ella le está enseñando a leer a su hija menor y lo define como “un trabajo más”. Nadia, que vive en un pequeño pueblo rural bonaerense con sus cuatro hijos, relata como todos recibían materiales escolares en un único celular que sólo funciona enchufado. El excesivo consumo de datos provocó su imposibilidad de pagar la boleta telefónica. Por eso, una de sus hijas, la de 12, se tuvo que ir a una ciudad más grande a vivir con su tío que le prestaba una computadora. Como se ve y se desarrollará a lo largo de este documento, aquí se aprecia la sobrecarga de cuidados atada al endeudamiento de las mujeres en pandemia. Los malestares en la salud mental de NNyA en pandemia también hacían que las mujeres extrañaran no sólo el rol educativo de las escuelas, si no de apoyo psicológico de los gabinetes escolares. Esto, nuevamente, las sobrecargaba.

Por otro lado, como anticipábamos, las tareas de cuidado en ámbitos rurales son realizadas, cuando no por una mujer adulta, en muchos casos por sus hijos pero, sobre todo, por sus hijas. En ese sentido la pandemia provocó un aumento de trabajo de cuidados y de limpieza para ellas. Muchas mujeres explican que sus hijas las “ayudan”, “la nena más grande se ocupa de lo que es lavar la ropa, “las compras las hago yo, hay veces que la mandaba a la nena”, reproduciendo así los mandatos de género de forma intergeneracional.

Otra tarea de cuidado que estuvo mayoritariamente a cargo de las mujeres entrevistadas fue el acompañamiento y cuidado de adultos mayores. Los tuvieron que acompañar al médico en ciudades grandes, le realizaban las compras si vivían en un domicilio distinto al suyo, les gestionaban recetas digitales para medicamentos, y se los compraban. Les realizaban pagos en línea, o limitaban sus propios contactos a fin de no exponer a la persona mayor al virus. En ese sentido es curioso cómo adultos mayores que tenían autonomía previa al virus, pasaron a depender, sobre todo de sus hijas o nietos/as, para realizar compras o trámites.

Aún otro trabajo de cuidado realizado por las mujeres entrevistadas fue el de cuidado a familiares con discapacidad. Ello tomó la forma de suplir el tiempo no sólo de las instituciones educativas, sino también de las terapias de acompañamiento, pero además implicó en algunos casos asistencia y acompañamiento virtual de familiares con discapacidad que se encontraban lejos.

Por último, varias mujeres entrevistadas sumaban a sus trabajos de cuidado, los cuidados comunitarios que desempeñaban en sus pueblos o comunidades en plena pandemia, como la ayuda para damnificados por los incendios de marzo 2021 en la Comarca Andina en la Patagonia, o acoger a otras mujeres, víctimas de violencia de género, en sus propias casas.

B. Organización económica y laboral de los hogares antes y durante la pandemia

Si la organización de los cuidados profundizó desigualdades ya existentes en los hogares durante la pandemia, se ve cómo la organización económica y laboral de los hogares relevados se trastocó completamente. En varios casos se duplicó la cantidad de habitantes en los hogares al “volver” hijos e hijas que residían estudiando o trabajando en ciudades argentinas de mayor proporción, encareciendo de esa forma los presupuestos del hogar receptor.

Especialmente las mujeres dedicadas al turismo vieron su actividad completamente paralizada. Mariela, por ejemplo, que fabricaba cerveza artesanal en Patagonia, debió suspender totalmente la producción (y comercialización) “porque no se podía ir a un bar, no se podía vender en ningún lado”; recién en diciembre de 2020 volvió a producir. En marzo 2021 debió volver a suspender tras los daños que los incendios causaron en la chacra donde fabricaba la bebida. A fines de 2021 decidió alquilar su fábrica a otra persona, “desgastada después de tanto esfuerzo”, esfuerzo no exento de deudas como se mostrará.

En la misma línea, los ingresos económicos de Marta, propietaria de una agencia de viajes en Patagonia, se detuvieron completamente. Usualmente organizaba excursiones para grupos de estudiantes y jubilados turistas, entre otros. Todo ese tipo de viajes se vio cancelado en 2020. Marta tiene 46 años, vive junto a su hija de 17 años, cuyo padre no realiza aportes económicos al hogar ni vive con ellas. En el departamento de al lado de Marta vivían sus padres. Su padre murió por COVID-19 en enero de 2021. Su madre tiene 71 años y es jubilada y con eso tuvieron que sostenerse económicamente. “Yo dejé de facturar. O sea, el 15 de marzo, no facturé más como hasta octubre, noviembre [2020]. Yo dejé de vender en marzo, y empecé a vender un poco, así como... diciembre. Después vendí algunas cosas, un pasaje, dos pasajes, pero nada que pudiera sostener 10 meses sin trabajar”.

Otro cambio en las economías de los hogares de las mujeres del turismo estuvo relacionado con los atrasos de los pagos del gobierno de Chubut⁴ ya que muchas mujeres además se desempeñan como docentes, funcionarias estatales o prestadoras de servicios del estado provincial y estas demoras trajeron –y traen– una inestabilidad suplementaria a las finanzas del hogar: ha sido el propio estado que les ha debido los salarios a estas mujeres y eso ha provocado las deudas de cuidado. María, por ejemplo, propietaria junto a su marido de cabañas que solían alojar turistas, se desempeña al igual que su pareja como docente de educación pública dependiente del gobierno provincial. Recibían sus sueldos con atraso y explica que fue inexistente la temporada media de las cabañas en 2020: no se alquiló nada. Y eso los perjudicó porque:

“Tenés que seguir pagando la luz, el gas, los servicios de publicidad, Internet, porque digamos, era difícil porque seguías con la publicidad, y decís es medio ridículo, estás diciendo “quédate en casa”⁵, pero, a la vez, publicitas “venite de vacaciones”, como que no cerraba; pero los mismos buscadores online de complejo de cabañas, ellos también estaban re mal, y decían seguí con nosotros, seguí con publicidad, y nos pagás todo en octubre, noviembre hubo que pagar todo, porque sino te bajaban de la publicidad.” (María, propietaria de cabañas en Patagonia).

Es decir, los prestadores de servicios publicitarios permitieron –o hasta incentivaron– mantener impagos servicios hasta determinado momento y ahí muchas personas dedicadas al turismo se vieron obligadas a saldar deudas acumuladas. A fines de 2021 los salarios provinciales, como los de María, fueron regularizados casi completamente “pero con un aumento del 10%⁶ cuando el aumento de la canasta básica de Patagonia ronda el 47%⁷”.

Mariana, que tiene una PyMe gastronómica para el turismo, explica que al principio de la pandemia siguieron produciendo, pero en un momento “ya ni se vendió. Estaba cortado el turismo, ¿a quién le íbamos a vender? Dejaron de comprar, las dos dietéticas que compraban veinte tortas por semana, compraban dos. Perdí tortas ya hechas, porque de un día a otro, se dejó de vender automáticamente, hubo una pérdida grande de productos ya terminados, porque salíamos de temporada, digamos, y todo eso quedó”. Si se vendían 80 tortas en un día de feria normal, pasaron a vender cero y 10 en febrero de 2021 cuando se abrió nuevamente el turismo. Por eso Mariana decidió “reconvertirse”. “Lo que hice, fue sacar un permiso para bajar árboles, bajé árboles y vendí madera, todo el invierno pasado”. A fines de 2021 decidió cerrar su PyMe por la cantidad de deudas que acumuló. Dice que no tuvo “respaldo” y si hubiera conseguido forma de “bancarlarla”, hoy estaría muy bien con ese ingreso, dada la reactivación del turismo.

También fue crítica la situación de Marisa, artesana con una hija con discapacidad que quedó sin ingresos en la Patagonia. Explica que ella, de forma alternativa, sólo podría trabajar de forma “independiente, porque también necesito siempre estar en casa” dada la situación de su hija. Es decir,

⁴ Cf. Torres Cabrereros (2021).

⁵ En alusión a la campaña oficial del gobierno nacional argentino. Cf. <https://www.youtube.com/watch?v=ibeszA6RrYI>

⁶ Cf. El Chubut (2021).

⁷ Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), el Índice de precios al consumidor varió un 47,1% entre noviembre 2021 y diciembre de 2020 en la región patagónica.

la necesidad de generar un ingreso que sustituya al que tenía en la feria turística debería verse suplida de forma autónoma porque tiene a su cargo los cuidados permanentes de su hija.

Por otra parte, Estela, una horticultora bonaerense, durante 2020 hizo “menos huerta” por tener que ocuparse de la educación de su hijo:

“A la mañana iba y le daba de comer a los animales, después venía, hacía las cosas de la casa. A la tarde me ponía con él [su hijo], de 2 a 4 de la tarde, y cuando querés acordar ya se hizo de noche, y entonces era como que ya está. Entonces qué se yo, por ahí algún fin de semana o algo, o que no le tenía que dar clase, era cuando más aprovechaba. Lo más importante era darle clases al gordo. La huerta como que yo al saber que no puedo vender, tampoco era como que me mataba, entonces era más que nada para nosotros, verdura para consumo nuestro, y era como que lo dejé medio abandonadito.” (Estela, horticultora bonaerense).

El “abandono” de su actividad productiva se explicaba por las actividades de cuidado para con su hijo y por la falta de posibilidad de venta dadas las restricciones que se habían impuesto para la feria organizada por la municipalidad cada 15 días. Otro caso es el de Sandra, que vive con su pareja y cuatro hijos en pueblo bonaerense de 531 habitantes. Su marido es peón rural y ella renunció a su trabajo como trabajadora de limpieza en un campo en “la casa de los patrones” porque llegaba mucha gente de Buenos Aires en pleno estallido inicial de la pandemia y le pareció “peligroso por los chicos”. Tenía dos trabajos más pero sólo conservó uno de ellos, los fines de semana. Así la familia vio disminuidos los ingresos y esto provocó un aumento en la vulnerabilidad financiera del hogar. De esa forma, el cuidado frente al potencial contagio del virus hace que Sandra deje su trabajo, mientras que en el caso de Estela es el cierre de la feria hortícola y la escolarización de su hijo, dado los cierres escolares por el confinamiento en 2020, los que impactan en las posibilidades de desarrollar el trabajo remunerado de la mujer.

En la misma línea, los hijos de Nadia solían comer en la escuela y estuvieron todo 2020 alimentándose en su propia casa localizada en un pequeño pueblo del interior bonaerense. Eso encareció los gastos. La organización económica de Anastasia, productora rural bonaerense, también se vio perturbada. Tuvo menos ingresos, porque no pudo hacer ventas de animales. Administrativamente no se podían realizar ventas legales y por lo tanto no los comercializaron. Esto repercutirá en su endeudamiento, como se verá.

Ya sea por reducción drástica del turismo o por renunciadas a los empleos para cuidar a sus hijos o a ellas mismas, o por haber sido despedidas de sus trabajos por la pandemia, las mujeres ven reducidos o completamente anulados sus ingresos durante 2020/1. Como consecuencia, lo que se ve, en primer lugar, es que numerosas mujeres tanto patagónicas como bonaerenses han podido garantizar su reproducción gracias al estado (IFE⁸, AUH⁹, pensiones, Tarjeta Alimentar¹⁰, alimentos que se entregaban en las escuelas) ya que cualquier otra fuente de ingresos desapareció.

Por otra parte, el confinamiento en pequeños pueblos dada la imposibilidad de movimiento a ciudades cabecera de distrito por restricciones administrativas, de transporte público o económicas (por no usar auto por reducción de gastos o por temor a contagios), provocó un aumento en los gastos ya que

⁸ El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) fue una medida excepcional implementada por el gobierno nacional argentino ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el COVID-19. Fue percibido por 9 millones de trabajadoras/es de la economía informal, monotributistas sociales, monotributistas de las categorías más bajas, a trabajadoras/es de casas particulares y personas que se encontraban desempleadas. Cf. <https://www.anses.gov.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>.

⁹ La Asignación Universal por Hijo (AUH) es una asignación mensual por cada hijo menor de 18 años o hijo con discapacidad, sin límite de edad. La suelen cobrar las madres de NNYA. Le corresponde a la persona que viva con los menores que esté en alguna de las siguientes situaciones: Desocupado, trabajadora o trabajador no registrada/o sin aportes, trabajadora o trabajador del servicio doméstico, monotributista social, inscripta/o en programas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Cf. <https://www.anses.gov.ar/asignacion-universal-por-hijo>.

¹⁰ La Tarjeta Alimentar es un programa alimentario para más de 2 millones de familias argentinas con el objetivo de fortalecer la alimentación de los NNYA. Les corresponde a personas que cobren la Asignación Universal por Hijo/a con hijos/as de hasta 14 años inclusive; embarazadas a partir de los tres meses que cobren la Asignación por Embarazo para Protección Social; personas con hijos con discapacidad que cobren la Asignación Universal por Hijo/a, sin límite de edad.; madres de siete o más hijas/os que perciben Pensiones No Contributivas.

los precios por compra en pequeños pueblos son mayores y esto potenció los endeudamientos de los hogares. En el caso de Paz, una docente rural diabética que vive en un pequeño pueblo bonaerense, ella terminó comprando en su pueblo, lo que implica pagar más caro: "Yo siempre me hacía los pedidos de mercadería, verduras, todo traía de [ciudad cabecera] porque tenés una diferencia de... un 30% mínimo. Aparte que por ahí en los súper surgen ofertas, y acá en el pueblo, no. Entonces era como tenías todo limitado. Y en lo que es cereales, frutas secas, alimentos de dietética, todo light [que ella necesita por temas de salud], acá hay un solo lugar que los venden, y tengo una diferencia de un 50%".

En el mismo sentido, se observa que las oficinas locales de organismos estatales o privados no estuvieron abiertas gran parte de 2020 y hubo una imposibilidad de pagar servicios o impuestos y así fueron los mismos antes los que "generaron deudas". Estela, por ejemplo, explica que "acá en el pueblo cuando empezaron a cobrar vino todo junto" y eso generó, como se detallará, deudas.

C. Gestión monetaria de los cuidados

Ante la caída de ingresos y la pérdida de poder adquisitivo, los integrantes de los hogares realizaron distintas reducciones en sus gastos y fueron en mayor medida las mujeres quienes tuvieron a su cargo esta tarea. La gestión monetaria de los dineros del cuidado de las mujeres rurales incluyó: a) los ingresos por sus trabajos –en el caso de que aún los conservaran–, o por asignaciones otorgadas por el estado b) cuando tenían pareja y ésta tenía ingresos, dichos fondos c) el "juego" con los vencimientos d) la producción para autoconsumo que incluyó caza, producción animal y vegetal en sus propias residencias e) la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos como la venta de bienes primarios artesanalmente procesados como jugo de manzana de cosecha propia, venta de leña o de pan; f) el desarrollo de estrategias de consumo de "achique" en pos de economizar todo lo posible en tiempos de descenso de ingresos; g) la solicitud de préstamos personales, sobre todo informales.

Con respecto a la gestión de sus propios ingresos, Belén, artesana con tres hijos adolescentes –uno de los cuales tiene una discapacidad – y por los cuales no recibe ningún monto de su padre, explica que podría compartir responsabilidades de cuidado con sus hijos, y enviarlos por ejemplo a hacer las compras, pero que en tiempos críticos económicamente, como la pandemia, ella está "obligada a calcular" y ellos "no saben comprar", mirando precio y calidad como ella misma y por eso es justamente ella la que termina haciéndolo. Así se ve cómo la gestión monetaria de los cuidados en tiempos de pandemia refuerza la clásica división sexual y generacional de los cuidados y que el "cálculo" es parte de estos últimos.

Con respecto a la gestión de los ingresos de su pareja, Sandra, casada con un peón rural, también es la que se ocupa de la gestión monetaria del hogar:

"Ando yo con eso. Mi marido no está en todo el día. Entonces sí ando yo ahí". Sandra no consensuó con el marido el pedido de préstamo a su sobrino: "el tema de cuando le pedí la plata a mi sobrino, no, yo no le consulté nada a él. Le dije a mi sobrino que necesitaba plata, porque yo sabía que si le decía a él, me iba a decir que no. Porque no se quería encuaternar¹¹. Pero en ese momento yo pensaba, me salía 600 pesos el metro de chapa [para construir su vivienda]. Ahora se fue a 2 mil pesos. Imagínate si yo hubiera esperado a juntar la plata, no llegaba. Y le pedí, y se enojó un poco al principio, pero después bueno, ya está. [Ahora] me reconoce que en ese momento yo tenía la razón, pero por el simple hecho de la inflación, no porque yo me quería encuaternar". Con respecto al fiado: "Justo le dije este mes, mirá, tu patrón se fue de vacaciones", es más el patrón de última le podía haber hecho una transferencia, o haberle mandado plata con alguien, pero no lo hizo. Le dije "no me queda otra, tengo que sacar fiado porque no llevo". "Y bueno, qué vas a hacer, sacá". Los chicos tampoco van a estar sin comer. Y sí, le digo. Pero es algo que a mí tampoco me gusta sacar fiado en los negocios. A mí no me

¹¹ Endeudar.

gusta, pero bueno, no me queda otra. Siempre la decisión es mía, porque como te digo, él no está nunca. Él ahora porque por ahí está acá, pero en épocas de siembra capaz que llega a las 12 de la noche, o no lo veo en toda la semana o en todo el mes porque él se queda en el campo. Normalmente la decisión es mía, no voy a esperar a que él vuelva, o llamarle y preguntarle, “che mirá, voy a hacer esto”, no. Normalmente la decisión siempre la tomo yo. Él se entera a lo último, pero por el simple hecho de que él no está. A veces por ahí, estoy cansada de decir todo me toca, a veces estoy cansada, dependiendo también el día, qué se yo. A veces por ahí pesa, a veces por ahí tenemos una pelea de que por ejemplo, vos no sabés, vos venís, dejás tu sueldo, no sabes que no me alcanza, lo que pago, lo que no pago. Porque él no está enterado de nada. Dice “tomá, andá y pagá”. Pero él no sabe si me va alcanzar o no me va alcanzar. Y a veces por ahí, me enoja por ese lado. Está bien, él no me prohíbe la plata, no me mezquina, pero él tampoco sabe lo que yo tengo que pagar o lo que no. Él no está enterado de nada. Yo a veces le digo, “agarrá la plata, manejá, andá a comprar vos, fijate lo que se gasta, lo que no se gasta, vos no sabés”. A veces hacés un guiso de arroz, y viene con pollo, y por ahí capaz que a lo mejor, yo no necesito que me hable porque lo conozco, le conozco la cara, y bueno, le digo ¿qué querés que haga? No me alcanza para otra cosa.” (Sandra, habitante de un pequeño pueblo rural de Buenos Aires).

Aquí se ve como la presión que trae la gestión monetaria de los cuidados implica un “malabareo” casi en solitario, aunque se tenga pareja, en este tipo de contextos.

Por otro lado, Mariana, gastronómica en la Patagonia, “juega” estratégicamente con las deudas por servicios y sus vencimientos. De los celulares le han cortado la línea en pandemia en diferentes ocasiones. Para ella, “o comprábamos jabón en polvo o pagábamos un celular. Y una vez Internet, pero la verdad que Internet necesitamos para que los chicos puedan estudiar, para que podamos hacer ventas de tortas, porque se vende algo por el Instagram...”. La luz no se está cobrando por un tema del gobierno de Chubut. “No te lo cortan porque estamos en zona fría y no te pueden cortar el gas ni luz”. Ella considera que es ella quien debe endeudarse y no sus hijos: “Por ahí habiendo plata, che, andá a comprar tal cosa con el dinero en la mano ¿no? No, considero que eso, más desde otro punto de la dignidad, no quisiera que se toque eso, salvo que no les quede otra”, dijo en la primera onda. Ya en la segunda onda de las entrevistas, y ante una situación de alto endeudamiento y en el marco de una familia monomarental con cuatro hijos mayores de 20 años empieza a aceptar que sus hijos le “están haciendo changas” o hasta una hija le envía dinero desde el exterior para intentar palear la economía familiar.

En Patagonia Mariela indica que le “cuesta cada vez más llenar la canasta. A pesar de la chacra con producción propia con gallinas, tengo pollos para consumo”. Nadia, de Buenos Aires, explicita “Nosotros somos mucho de comer nutria, liebre, peludo, lo que sea, eso lo que tienen [sus hijos], no son delicados para nada. Lo que le dé, ellos comen. Entonces, iban a cazar y más o menos les dábamos. Mi pareja iba con el nene de 16 a cazar. No llegamos ni a la mitad del mes”. Así se ve como la caza o el autoconsumo son parte de la gestión monetaria del cuidado.

Por su parte, Astrid, dueña de un centro de terapias alternativas, así como de cabañas que alquila en la Patagonia, buscó nuevas fuentes de ingresos y, en simultáneo, intentó “achicarse”. Ella vive con su marido y sus tres hijos, dos con discapacidad en una chacra que parcialmente se incendió en marzo: “Bajé los seguros de los vehículos, achicamos el gasto a cero, a todo lo que podíamos, yo no te voy a dejar un empleado sin pagar jamás, entonces... no sé, hasta salí a vender ropa de los chicos que le quedaban chicas, cualquier cosa. No me voy a quedar mordiéndome las vestiduras. Salí a vender jugo de manzana, zapallo, tenemos mucha huerta acá en la chacra, hay mucha cosa, así que *revoleaba*¹², vendíamos leña, cualquier cosa, lo que se te ocurra (...)”.

Para terminar, presentaremos el caso de Estela, una horticultora en el interior bonaerense, que pidió un préstamo personal a sus padres cuando ya no podía pagar un plan de auto-ahorro de una camioneta que necesitaba ya que vive en una estancia porque su marido es empleado rural:

¹² Hacer trueque o intercambio.

“Con mi mamá puedo manejar la cuota, o sea puedo bajar el monto de la cuota. Porque no era que no quería pagar la camioneta, era que básicamente todo el ingreso, o casi todo, mejor dicho, el ingreso que yo tenía, se me iba en la cuota, entonces era como que era imposible, seguir pagándolo. Si la cuota hubiese bajado, o se hubiese mantenido, yo podría haber seguido con la deuda. El tema es que aumentaba, y aumentaba, y aumentaba, y no eran veinte pesos, cincuenta pesos, eran de a mil, dos mil pesos, y de un mes para otro, entonces era como mucho, el impacto que tenía en mi salario [habla del salario cuya titularidad es de su marido que es peón rural]. Entonces, eso fue fundamentalmente porque decidimos pedir el préstamo. En realidad, primero íbamos a pedir un préstamo a una entidad bancaria, el tema es que la entidad bancaria, no te da el monto que nosotros necesitábamos, era un monto grande, casi 600 mil pesos, entonces no te da mucho, y la idea nuestra era cancelarlo de una, y pagar cuotas fijas, que sean fijas, el problema nuestro, era que la cuota aumentaba. Si la cuota hubiese sido fija, estaría 10 años, pero la pagábamos. El tema era que la cuota aumentaba. Fue la primera vez que realmente pedimos plata así porque nos superó la situación, hemos estado ajustados y todo que recortás de todos lados para tratar de pagar, pero nunca llegamos a esta situación de tener que pedir plata. Es la primera vez” (Estela, horticultora bonaerense).

El marido de Estela se sentía un poco incómodo de pedirles a sus suegros, pero si a comienzos de 2020 la deuda era 15.000 mil pesos mensuales y ganaban 28.000 pesos por mes; a fin de año tenían que pagar 20.000 pesos mensuales; luego ganaban 35.000 y la cuota ascendía a 30.000 pesos. En febrero de 2021, cuando pidieron el crédito a los padres de Estela, ganaban 35.000 y la cuota era 34.000 pesos. Pidieron prestado 570.000 pesos y cancelaron ese crédito. Hoy ganan 46.000 pesos al mes y devuelven 20.000 fijos a los padres de ella. Más adelante se seguirá ahondando en el tema de los créditos formales e informales.

Antes de terminar esta sección es importante recalcar cómo la gestión monetaria del cuidado estuvo marcada por la inflación. Soledad, por ejemplo, indica, “los gastos siempre son los mismos, con la diferencia, ya te digo, que bueno, con la inflación todo se fue para arriba, y el sueldo quedó. Pero los gastos fueron los mismos, la misma forma de comer”. Estela explica: “Dejamos de comprar por ahí carne que está muy cara, pero es porque aumentó la carne, no por el tema de la pandemia. Y la reemplazamos por otros productos, creo que en la pandemia lo que hice fue eso, fue reemplazar por productos más económicos para poder llegar a fin de mes. Yo crío los animales, o sea, tengo las gallinas, tengo pollos para consumo, que quizás, eso también me salvó, digamos, de no ir a comprarlo”. Sandra se angustia: “uno mismo trabajando, la plata no te alcanza. No es que vos decís no me alcanza porque soy vaga y no quiero laburar¹³. No. Así, trabajando y todo, no te alcanza. Yo si quisiera comprarle a mi nene frutas y yogur todos los días, a mí no me alcanzaría la plata tampoco, con lo que vale”.

Astrid explica que tiene muchísima menos rentabilidad porque todo subió y los “precios nosotros no los subimos. El trabajo en el centro terapéutico alternativo no es de primera necesidad entonces no puedo subir mucho los valores. La plata no alcanza para nada”. A nivel general las mujeres tienen la sensación de que la vulnerabilidad que les trae el contexto inflacionario las hace constantemente “acomodar de un lado y se desacomoda del otro. No llegó”; “no llegas a que te quede todo en cero al aumentar todo tanto es imposible”. El tema inflacionario se combina en contextos rurales como los bonaerenses con condiciones salariales bajísimas, donde, por ejemplo, una cuidadora de ancianos gana 8.000 pesos al mes por un trabajo de 5 horas días y “sólo compras un poco de pan y un paquete de fideos”.

Gestoras históricas de los cuidados y de las finanzas familiares, las mujeres de entornos rurales siguieron en pandemia cuidando y gestionando los dineros de sus familias en un contexto adverso donde tuvieron que volverse “maestras” de sus hijos y administradoras –bastante solitarias– de presupuestos que habían descendido estrepitosamente. En este caso se ve cómo la gestión monetaria

¹³ Trabajar.

de los cuidados en tiempos de pandemia refuerza la clásica división sexual y generacional de los cuidados y que el “cálculo” constante es parte de estos últimos. Otra forma de gestión monetaria de los cuidados es el “juego” estratégico con las deudas por servicios y sus vencimientos. Otras alternativas son la caza o el autoconsumo; la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos y el “achicarse” reduciendo todo tipo de gastos posibles. Si nuestro argumento principal indica que, salvo algunas trabajadoras del turismo, la gran mayoría de mujeres rurales se enfrenta cotidianamente a una gran familiarización del cuidado, veremos a continuación también como, cual espejo, hay dinámicas de familiarización en sus procesos de crédito y endeudamiento.

II. Créditos y endeudamientos de los hogares en pandemia

Se ha señalado ya cómo la gestión monetaria y los cuidados están, en gran parte, en manos de las mujeres en entornos rurales. En este apartado se muestra que los vínculos “familiares” son también clave para las mujeres en el otorgamiento de créditos que suelen ser informales, personales y basados en la confianza. El fiado de pequeños comerciantes a habitantes de los pueblos a quienes “conocen” y el dinero que circula entre familiares y amigos es más fuerte que el sistema crediticio formal que, en nuestro caso, sólo ha sido significativo para algunas dueñas de pequeñas empresas turísticas patagónicas.

¿Por qué pensar en créditos y endeudamientos en pandemia? Porque las mujeres aquí analizadas vieron reducidos o completamente anulados sus ingresos durante 2020/1. Ya sea por reducción drástica del turismo o por renunciadas a los empleos para cuidar a sus hijos o a ellas mismas, o por haber sido despedidas de sus trabajos por la pandemia. Ahora, ¿a qué tipo de crédito tienen acceso en caso de necesitarlo? De la muestra entrevistada se ve que las mujeres rurales bonaerenses casi no tienen tarjetas de crédito ya que tienen “miedo a quedar enganchadas”. Tampoco se ve una gran oferta o penetración locales de instituciones otorgantes de créditos o tarjetas. Muchas de las mujeres entrevistadas realizan trabajos de cuidado no remunerado en sus casas o trabajo de cuidado remunerado de manera informal y cobran en efectivo. Por lo tanto, los instrumentos de crédito más utilizados por ellas son los préstamos personales informales de sus familiares o el sistema de fiado con comerciantes de los pueblos que ellas conocen (18 deudas). Las únicas que tienen acceso a tarjetas de crédito o a créditos formales bancarios son las docentes rurales, las productoras rurales o las funcionarias estatales. El segundo grupo, por ejemplo, ha tenido acceso al crédito a tasa cero para monotributistas otorgado por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) en 2020.

Las trabajadoras del turismo en Patagonia recibieron también créditos de bancos públicos y privados, el crédito a tasa cero para monotributistas o algunos subsidios o créditos para “emprendedores” de turismo de entes nacionales o provinciales (13 deudas), aunque con ciertas

limitaciones. María, por ejemplo, la dueña del complejo de cabañas en la Patagonia, tomó un crédito del Consejo Federal de Inversiones (CFI) para los afectados en su zona por el hanta virus de 2019. Esto le impidió administrativamente tomar créditos por COVID-19 para prestadores turísticos en 2020. Sólo Marta, propietaria de la agencia de viajes, y Astrid, del centro terapéutico para turistas, acceden a créditos para monotributistas o bancarios y a tarjetas de crédito. En relación a estas últimas, Marta, dueña de la agencia de viajes, explica que la maneja para “hacer la vuelta”, “bancar las piedras” y “hacer la bicicleta”:

“Yo pago la obra social¹⁴ con la tarjeta, entonces reviento la tarjeta. O sea, tengo una tarjeta que tiene 15 mil pesos todos los meses. Y una tarjeta que tiene 20 todos los meses. Porque, o sea, cuando no pago el teléfono con eso, pago la obra social para que no se caiga, y voy haciendo la vuelta. Entonces ahí qué hice, fui, puse una tarjeta, y la verdad aumenté la tarjeta pero no me cortaron el teléfono. ¿Viste? Entonces vas como tratando de seguir en actividad, porque en algún momento se va a terminar. Yo creo que cuando se reconstruya un poco la economía, la gente va a volver a viajar. Entonces hay que bancar las piedras. En la época de pandemia [se refiere a 2020] era “hay que mantener la obra social al día”, al día me refiero con estas dos cuotas caídas y que no se caiga la tercera, que no se caiga la tercera. Eso era como la prioridad. Y después, si había, era para el colegio. Ahora es como que la plata, en donde la gano, ya está gastada. Algún hueco va a tapar. Al tener resuelta la comida, porque la ponían mis viejos¹⁵, ya es como que bueno, había que bancársela. Mi hija va a un colegio privado. Es una cuota que el año pasado estaba en 4 mil y pico de pesos, que también, fui pagando un poco como podía. Parte del crédito ese que me dieron con la tarjeta de crédito, lo usé para pagar el colegio, la obra social, porque ahora yo soy autónoma, así que tengo que pagar obra social. Te podés atrasar hasta tres meses, entonces voy como pagando la última cuota, ¿no? y tengo dos caídas siempre. Eso desde el año pasado. Como para que no se caiga, ¿viste? vas haciendo como esa bicicleta” (Marta, dueña de una agencia de viajes en Patagonia).

Marta puede “hacer la bicicleta” porque tiene acceso al crédito formal vía tarjeta de crédito con la esperanza de que pronto repunte el turismo.

El resto de las trabajadoras del turismo no tiene acceso a créditos bancarios dado que venden informalmente en ferias o porque tienen sólo una mínima parte del salario declarado (“en blanco”), o rehúsan el acceso a tarjetas de crédito tras malas experiencias por cobros de servicios de mantenimiento altos que les terminan generando deudas. Como dijo Marisa, artesana con una hija con discapacidad, “No voy a hacer carrera en la clase de vida en la que si quedas en el VERAZ¹⁶, perdés. Obviamente hay veces que no lo planeas, y que tenés una necesidad, una urgencia, algo grave, y que te hace querer pedir un préstamo y bueno, y ahí la gente como nosotros no puede sacar ni dos pesos del banco, por supuesto”. Así es como se aprecia cómo una mínima parte se maneja con tarjetas de crédito (dos deudas). Lo curioso es que en muchos casos las entrevistadas no reflexionan acerca de la falta de acceso o uso de tarjetas de crédito o de acceso al crédito formal en bancos como una consecuencia de su falta de formalización laboral o de penetración de las instituciones bancarias o financieras en pequeñas localidades. Ellas lo atribuyen a un criterio moral personal frente al endeudamiento y que podría

¹⁴ Las obras sociales en Argentina son entidades privadas, dependientes mayoritariamente de los sindicatos, que prestan atención médica a los trabajadores en relación de dependencia. Son uno de los componentes del sistema privado de salud en el país junto a la medicina prepaga. Marta, siendo autónoma, en este caso, llama “obra social” a la medicina prepaga que ella abona mensualmente para tener atención médica de forma privada en caso de necesitarla.

¹⁵ Sustantivo coloquial para “padres”.

¹⁶ El Veraz indica el riesgo crediticio de una persona, en base a su historia de pagos. Allí se lleva un control de todos aquellos ciudadanos argentinos que cuentan con deuda en el sistema financiero. La información es recopilada con la base de distintas fuentes como denuncias de morosidad, información judicial correspondiente a juicios comerciales, quiebras, concursos, información publicada por la Central de Deudores (Cendeu) del BCRA y consultas realizadas por agentes financieros. Al igual que otras empresas de registros comerciales, Veraz incluye en sus datos los incumplimientos originados en operaciones de crédito entre particulares que no operan por intermedio del sistema financiero (cf. Hadad, 2019).

denominarse “criterio paisano”. Bajo esta óptica toda persona que recurra al endeudamiento está sospechada de falta moral, falta en la que nunca habrían incurrido sus antepasados. Mariela dice que no le gusta pedir en general “es muy de campo, vos comprás lo que podés. Lo que no podés y no tenés la plata, no; es como muy paisano, la postura, ¿viste? Si tenés la plata lo compras, por ahí no sé... pero si no tenés la plata, te la aguantás sin eso y esperás que se pueda hacer”. Astrid explica: “Yo no uso tarjeta, soy muy paisa, no me gusta, me gusta gastar la plata si la tengo, y así la tarjeta después me viene no sé qué es, no soy de tarjetas”. María Luisa dijo que prefiere la “carencia y no deudas, prefiero arreglármelas con lo que tengo”. Soledad explicó que en la escuela secundaria de su hijo daban bolsones de comida pero no los pidió:

“Si vos lo pedías, te lo daban. Pero no lo pedí porque creí que había otras personas que lo necesitaban. No me gusta, mientras me pueda arreglar, no... no me gusta vivir de lo que no me gana. Ayuda del gobierno, nada. Nada, cero. No me interesa, mientras pueda tener el trabajo, prefiero arreglármelas con mi trabajo. Me re pesa, porque no me gusta, vengo de una crianza donde no se debía nada, era preferible no tener un par de zapatillas más o un par de zapatos más, pero pagar las cuentas... me pesa, pero ahora estoy tratando, no sé si es la edad o qué, de que no me pese tanto, de no hacerme tanto problema” (Soledad, habitante de un pequeño pueblo bonaerense).

Estela, por último, explica como ella y su marido peón rural “no sé si somos medio antiguos, pero no pediríamos nunca ni siquiera un aumento. Si te lo dan, te lo dan, y si no, bueno. Creo que uno se gana el mérito y no... creo que, si lo tengo que pedir, no iría con nuestros principios, o sea, eso creo que si te lo dan, bienvenido sea, pero no lo pediríamos nunca”. No hay que olvidar que son todas mujeres que tienen deudas y necesidades y están en situaciones críticas. Por eso estaban siendo entrevistadas. Es decir, viven su situación económica crítica en pandemia con una carga moral pesada, como si, además de todo lo que soportan en pos del bienestar de sus familias, portaran la culpa de sus antepasados que les enseñaron a ser “paisas” y ellas “fallaron”.

Esto está estrechamente relacionado con las dinámicas internas de las familias donde son las mujeres aquellas sobre las que se amortigua la gestión de la tensión económica. Portan la carga mental de tener que lidiar con la gestión monetaria de los hogares que, en todos estos casos, implica también la gestión de las deudas. Como veremos esto repercute en su salud. Para finalizar, dos tipos de instrumentos financieros que sí son utilizados por las mujeres rurales: los créditos informales bajo la forma de préstamos personales (diez deudas) y el fiado (ocho deudas). En el primer caso están los créditos de familiares o amigos que no generan deuda, es decir no se siente una obligación ni expectativa de devolución. Como explica Mariana, la gastronómica de la Patagonia, en referencia a un préstamo de su primo: “esa es una deuda contraída, pero re tranquila. Fue desde un lugar súper amoroso, no me pesa para nada. Y sé desde el lugar que me lo han ofrecido”. Otro tipo de créditos personales son los familiares que sí generan deuda pero que se devuelven sin pagar interés. Marta, de la agencia de viajes, explica por ejemplo: “con la familia no tengo ningún problema [al deberles]. Creo que la mayor preocupación es el banco”. Sandra, que vive en un pequeño pueblo rural bonaerense, indica que “como es familia, qué se yo, yo en su momento le he dado una mano, ahora le tocó darme una mano él a mí. Queda más en familia, digamos”.

Por último, se ve como otro importante instrumento de crédito es el fiado (ocho deudas), sobre todo en los poblados rurales de Buenos Aires. Soledad es una auxiliar docente de una pequeña escuela rural en un pueblo bonaerense y debe 50.000 pesos de fiado en un almacén:

“Son almacenes chiquitos que te dan a pagar por mes, y bueno, se me va porque no llevo a pagar todo, entonces te van quedando esas colitas, y bueno, debo eso. Así que no es una suma muy grande para algunas, pero para mí sí. Tenemos sueldos chicos, es la realidad, las cosas

subieron un montón, y lo que antes gastaba 500 pesos, ahora gastás mil, por decirte una cifra. Te das cuenta, encima yo soy Lita De Lazari¹⁷, voy buscando la forma, de no gastar tanto y te das cuenta, porque llevo todos los precios en la cabeza y ese tipo de cosas... bueno, mi situación no es para tirar manteca al techo, entonces tengo que ir viendo, cómo voy haciendo, cómo voy zafando, lo bueno es que nunca nos faltó la comida, nunca nos faltó lo principal, pero bueno, se siente, se siente sí mucho. Yo llevo un cuaderno todos los días o las veces que voy a comprar, y anoto lo que gasto en un día porque es la confianza, hasta sumo yo, con decirte eso. Yo anoto delante de ellos, porque tampoco hay la cantidad de gente y a fin de mes sumo, y le pago. Pero es por la confianza que tenemos, nos conocemos de toda la vida con la persona, entonces podés hacer eso. Son cuatro meses que me van quedando colitas, y bueno, se suman las colitas, cuando antes gastaba 15, ahora gasto 20. Siempre lo hice así, lo que pasa que antes, bueno, no me quedaban restos, y bueno, ahora sí, van quedando durante... porque subieron mucho las cosas, entonces los sueldos quedaron estancados, y bueno, nunca podés llegar, porque tenés otros gastos también. La señora del almacén sabe que cuando yo tengo plata de más, voy y le llevo, o sea, le cubro la cuenta, más de dos meses o tres no pasa sin que le cubra todo. Entonces es muy buena que me fía" (Soledad, habitante de un pequeño pueblo bonaerense).

Tanto en el caso de los créditos personales familiares que generan deuda como los que no, así como con el fiado, se ve que el acceso al crédito está ligado a dinámicas de familiarización, donde es la "confianza" y el "interconocimiento" lo que facilita el acceso al crédito. El acceso institucional al crédito formal de la banca, a las tarjetas de crédito o a los organismos estatales de apoyo son limitados en este tipo de terreno. Son sólo algunas dueñas de pequeñas empresas del mundo turístico las que pueden acceder a un crédito des-familiarizado en entornos rurales. Así vemos como en estas localidades no sólo el cuidado está muy familiarizado en pandemia y antes de ella, sino también lo están los instrumentos de crédito.

Cuadro 1
Utilización de instrumentos financieros utilizados por las entrevistadas

Tipo	Modalidad	Entidades financieras
Crédito Formal	Préstamos personales (13 entrevistadas)	Bancos públicos y privados Créditos para perceptores de transferencias públicas: Programa Créditos ANSES Créditos AFIP Provincial para emprendedores Financieras/casas de crédito
	Tarjeta de crédito bancarias (2 entrevistadas)	
	Créditos Prendarios no bancarios (2 entrevistadas)	
Crédito Informal	Préstamos personales (10 entrevistadas)	Familiares - créditos que generan deuda: devolución sin intereses Familiares - créditos que no generan deuda: no generan obligación ni expectativa de devolución Prestamistas Ex dueño de un terreno comprado
	"Fiado" (8 entrevistadas)	

Fuente: Elaboración propia en base a 20 entrevistas a mujeres rurales de dos zonas argentinas.

En este apartado se mostró que, ante una reducción o anulación completa de sus ingresos en pandemia, las mujeres de entornos rurales tuvieron opciones reducidas. Salvo en unos pocos casos de trabajadoras del turismo en Patagonia, las mujeres no toman créditos ni en bancos ni vía tarjetas por falta de oferta o de hábito. Los instrumentos de crédito vienen de la mano de sus vínculos cercanos.

¹⁷ Presentadora de televisión argentina que en la década del 90 fue conocida por darle consejos a las amas de casa con frases como: "Caminen, chicas", "busquen precio" o "hay que caminar y buscar precio".

Puede que sea con comercios vecinos que les fían porque las “conocen” o con familiares y amigos. Así los créditos a los que acceden son informales, personales y basados en la confianza y el interconocimiento. En la próxima sección detallaremos qué ha sucedido en pandemia con las deudas de cuidado.

III. Deudas de cuidado

Ya se ha abordado cómo los cuidados, la gestión monetaria y los créditos están atravesados por procesos de “familiarización” en entornos rurales. Ahora, en esa misma sintonía, se muestran los procesos de endeudamiento de las mujeres en entornos rurales argentinos.

A. Perfil de endeudamiento de los hogares

En las entrevistadas se registró un total de 63 deudas asociadas al cuidado adquiridas con distintos instrumentos de crédito o por morosidad en pago.

Cuadro 2
Deudas adquiridas durante la pandemia

Tipo	Cantidad (Total=63)	Sistema de crédito
Morosidad en el pago impuestos y servicios	21	Impuestos (10): impuestos municipales, provinciales y nacionales, monotributo. Servicios (11): servicios luz, gas, agua, telefonía.
Préstamos personales Informales	18	Amigos/familiares (8) Prestamistas (1) Ex dueño de un terreno comprado (1) Fiado en comercios locales (8) Destino: desarrollo de emprendimiento, subsistencia, materiales para construir casa, compra en panadería, compra de indumentaria, para pagar la luz, para pagar deuda.
Préstamos personales Formales	13	ANSES (1) AFIP (4) Provincial para emprendedores (3) Destino: ayuda a pagar deudas de la hija que estudia en Bs.As., pago de otro crédito Bancos privados (3) y públicos (1) Destino: pago de la obra social, tarjetas de crédito, pago salarios empleados Financiera (1)
Alquiler	6	
Créditos prendarios	2	Planes de pago de vehículo
Créditos <i>Fintech</i>	1	
Mantenimiento de tarjeta de crédito	1	
Refinanciación saldo tarjeta de crédito bancaria	1	

Fuente: Elaboración propia en base a 20 entrevistas a mujeres rurales de dos zonas argentinas.

Con respecto a las mujeres de poblados rurales bonaerenses, el pedido de préstamos a familiares o de fiado para alimentos, indumentaria o calzado son prácticas habituales pre-pandémicas. Lo que ha sucedido es que como no han podido pagar a los 15 días de realizadas las compras fiadas, las deudas se han ido acumulado hasta llegar en algunos casos a 40 o 50 mil pesos. Hay casos donde se gana mensualmente 28 mil pesos y se mantienen deudas por 25 mil. Antes de la pandemia no se solía deber servicios o alquiler como sí se hace actualmente. Por último, este grupo se caracteriza por tener que lidiar con deudas "heredadas" de ex parejas, amigos o conocidos que compran en cuentas corrientes de ellas o de sus maridos en locales comerciales, como se detallará más adelante.

Para las trabajadoras del turismo el endeudamiento llega cuando los ahorros de la temporada del verano de 2020, anterior a la pandemia, se han consumido, ellas ya acostumbran a endeudarse para realizar inversiones productivas de manera permanente y con anterioridad a la pandemia. Lo que les ocurre a muchas en 2020 y en 2021 es que no pueden pagarlas rápidamente como en otros años al no tener a quién venderle sus producciones o alquilarle sus cabañas. Otro tipo de endeudamiento bastante permanente en este grupo es con el pago de servicios públicos, impuestos municipales y provinciales. Entre la primera y segunda onda de entrevistas y con la recuperación del turismo, este grupo pudo empezar a pagar sus créditos formales y aún sostiene los que son con sus familias o con el estado vía impuestos.

Por otra parte, al considerar los destinos de las deudas adquiridas, se observa que durante la pandemia aumentaron las deudas para la compra de alimentos, insumos para el hogar, y vestimenta/calzado; se produjeron atrasos en pagos de servicios e impuestos así como de alquileres; se tomó deuda para pagar otras deudas; se generaron deudas para pagar arreglos/compra de vehículos (auto o moto) o viviendas; para pagar servicios de salud; así como para ayudar a hijos que estudian lejos de sus localidades de origen.

B. Lógicas de endeudamiento de cuidado emergentes en pandemia

A partir de las dinámicas de crédito y endeudamiento analizadas, se han identificado diversas lógicas de endeudamiento de cuidado emergentes en pandemia:

- Deudas por impuestos y servicios
- Fiado por alimentos e indumentaria
- Con el estado
- Por asuntos administrativos
- De otros tiempos u otras personas
- Con entidades financieras
- Con prestamistas.

El primer tipo de dinámica que vamos a analizar es uno de los más frecuentes entre las entrevistadas: la falta de pago de impuestos y servicios. Veamos por ejemplo el caso de Nadia. Ella vive en un pequeño pueblo rural bonaerense con su pareja, junto a los hijos de ella de 16, 12, seis y, a la hija de ambos, que tiene tres años. Del padre de sus hijos mayores no recibe nada. Su pareja que es tambero tiene otras dos nenas. “Nosotros estamos con el tema de luz, re apretados también, se nos complicó muchísimo, nos venía 4 mil y pico de luz y no tenemos nada, apenas una heladera y un televisor. No sé por qué nos venía tanto. No podemos cancelar las deudas de esa luz. Así que bueno, de a poco vamos entregando lo que tenemos, vamos entregando, y bueno, así sucesivamente”. Nadia utiliza un pago en cuotas “informales”, administradas por la empleada de la cooperativa eléctrica del pueblo, a la que “conoce”, a fin de pagar a medida que puede la luz de su casa. Su gestión está generizada en base al saber-hacer relacional y emocional de Nadia. A partir de su experiencia y de procesos de socialización es que ella logra “cuotizar” los pagos. Es una deuda de cuidado y su gestión es *posible* dentro de este tipo de territorialidades donde el juego de reputaciones y anti-anonimato (Kunin, 2019) tienen un fuerte peso en la vida local y permite que la gestión por una deuda de electricidad también esté mediada por la “familiarización” y la “confianza”.

El segundo caso que analizaremos es el del fiado por alimentos e indumentaria. Ésta es una práctica prepanidémica característica también de territorialidades donde las personas sienten que “todos se conocen”. Anastasia, la productora agropecuaria en Buenos Aires, con una tía de casi 90 años a cargo, llegó a deber 40 mil pesos de fiado en un almacén de un pequeño pueblo.

“Esta chica [la almacenera] se crió acá, ella tiene 46 años, y yo tengo 51, un año fue a la escuela conmigo, yo egresaba y ella entraba, y la conocí de toda la vida. Entonces, mi preocupación era deberle a ella que la conocía, y que había tenido un problema de salud grande, pero sí me tranquilizaba el hecho de que ella, por esos 40 mil pesos que yo le debía, ella no iba a dejar de comer, por ejemplo, o iba dejar de pasarle algo porque yo le debiese esa plata. Yo lo charlaba con ella, y es al día de hoy que yo voy, le compro cosas, y la mayoría de las veces voy sin plata, otras veces voy con plata, le pago todo, y por ahí se pasa lo que compré, y me queda plata en la caja para las otras cosas que compre, y voy haciendo así, porque bueno, ya hicimos, tenemos esa amistad de años, y eso de que, yo sé que eso ella no lo comentó a nadie, y bueno, más que nada, era bravo el momento, porque el deberle a ella conocida, si bien la conocía mucho, y el miedo mío era porque mi padre toda su vida, papá falleció de 85 años, y jamás, jamás tuvo una deuda, jamás le debió nada a nadie. Porque él siempre decía “compro lo que puedo pagar. Lo que no puedo pagar, no lo compro, o lo compraré más adelante. O junto la plata para comprarlo”. Y nunca jamás fue nadie a su casa a golpearle, y decirle “don me debe 5 pesos”.” (Anastasia, productora agropecuaria).

Aquí se ve también la familiarización de las relaciones de crédito y como crean obligaciones y derechos morales para pedir y devolver. Este tipo de deuda creció en pandemia.

El tercer tipo de dinámica es el endeudamiento con el estado. Anastasia tomó, por ejemplo, el préstamo de tasa cero para monotributistas implementado por el gobierno nacional. María, propietaria de la agencia de viajes en Patagonia, o Astrid la dueña del centro de terapias alternativas en Patagonia también lo hicieron. En general sus experiencias fueron buenas y a fines de 2021 están pagándolo sin mayores dificultades. Sin embargo, el lugar del estado como acreedor de las mujeres no está exento de matices y claroscuros. Varias mujeres entrevistadas habían recibido antes de la pandemia créditos específicos para emprendedores, para comprar materiales o herramientas, de agencias estatales. Belén es artesana y antes de marzo 2020 ya había recibido un crédito de la Agencia Procrear, de Río Negro. “Me faltan como veinte cuotas o más, ¿viste? Porque igual el año pasado hubo una prórroga, y este año se va a volver a pagar. Con eso estoy atrasada. Ahora debo dos meses. Me da miedo más que nada porque tengo garantes. Entonces, eso me apura, me preocupa si no lo puedo pagar”. En la segunda onda de esta investigación había pedido nuevamente una prórroga, pero aún no lograba pagarlo. Si bien el crédito ha sido una medida productiva de ayuda, en este contexto pandémico, produce efectos no deseados. El hecho de tener garantes además aumenta las tensiones alrededor de los vínculos sociales de quienes reciben los fondos y los efectos subjetivos y morales negativos, donde se evidencia que endeudamiento está a menudo atado a sufrimiento. Pero eso no es todo. Belén, al igual que muchas mujeres trabajadoras del turismo de Patagonia, ahora ha quedado endeudada, fuera del universo productivo, y con menos autonomía económica que antes de endeudarse. Belén explica: “Yo casi no tengo ropa en la feria [para turistas]. No pude volver a invertir hasta ahora en telas para hacer ropa, y la plata que agarro por alguna venta por lo general ya la tengo destinada a pagar algo atrasado”. Tal vez las moratorias de pago deberían haberse retrasado aún más dado el contexto de pandemia o hasta se podría haber lanzado una segunda línea de créditos para estas mujeres. Así podrían haber “relanzado” sus emprendimientos productivos o creado otros nuevos cuando volvió el turismo, comprando materiales para producir, generando o recuperando ingresos sin tener que atar sus magras ganancias al pago de deudas asumidas en pandemia o con anterioridad. Idealmente una política de transferencia de ingresos diferenciada para el sector turismo, les hubiera permitido hacer resurgir sus emprendimientos sin –o con menos– endeudamiento.

El cuarto tipo de dinámica de endeudamiento está relacionada con los asuntos administrativos. En este caso los entes públicos, regulados o privados son los que han “fabricado” de alguna forma la deuda de las mujeres. Irene, una mujer que hace “changas” en un pequeño pueblo rural bonaerense, recuerda que cuando empezó la pandemia no se cobraba la luz ya que el ente encargado no emitía ni enviaba las facturas a pagar por propia inacción de la institución durante la pandemia. “Pero después ¿qué pasó? Te vino todo junto, ¿viste? O sea, acá en el pueblo cuando empezaron a cobrar vino todo junto, pero yo fui pagando de a poco, de a poco, hasta que pude ir regulando la luz. Se atrasan ellos en llevarte la boleta, ya pagas atrasado. Si la trajeran del 1 al 5 te organizas”. Ariadna, de la misma forma, se atrasó con el pago del cable de televisión, “como no lo vienen a cobrar, pero porque no vienen ellos”. O sea se ha atrasado por responsabilidad de la empresa que no fue a cobrar al domicilio, no habilitó una oficina para abonar ni ha generado un sistema de pago a distancia. La provincia de Chubut también dejó de cobrar la luz por un tiempo debido a un problema administrativo en medio de la pandemia. María, la propietaria del complejo de cabañas en Patagonia, explica: “Y después empezaron a cobrar todos los meses, una boleta atrasada y una nueva. De esas todavía no me pude poner al día. Entonces están como en una situación tan irregular que no te cortan la luz, porque ellos mismos están en una situación irregular”. Como en otros casos, vemos aquí que el mismo ente que provee de alguna manera “crea” la deuda. Otro tipo de temas administrativos que causan endeudamiento de las mujeres relevadas en pandemia es el de las exceptuadas por temas de salud de sus trabajos. Paz tiene 45 años, vive en un pequeño pueblo bonaerense, es jefa de hogar monomarental y tiene un hijo adolescente que vive con ella. Además, tiene

a su cargo a sus padres que viven en otra vivienda. Paz trabaja como docente rural y se desplaza cotidianamente de su pueblo a las escuelas de los campos en su propio auto de 2005. A su vez, es diabética, tuvo cáncer y tiene una afección renal. Es decir, es una persona de riesgo en pandemia. Antes de este período tenía dos cargos como maestra: uno titular y uno suplente. En pleno confinamiento la docente titular de su cargo suplente “retomó” ese puesto. Paz no pudo tomar otro ya que las personas exceptuadas por temas de salud no estaban autorizadas. Pero eso no fue todo:

“Entré a trabajar para Desarrollo Social de la Provincia, con el Programa Envión Comunitario, soy la coordinadora del programa. Ahora con la pandemia [junio 2021], no sabemos qué está ocurriendo que hace tres meses que no cobramos el equipo técnico. Tiene que haber un ente con personería jurídica donde nos depositan los ingresos; cuando sos de un pueblo, cuando está todo cerrado por lo de la pandemia, hizo atrasar un montón de trámites y de cosas, entonces al no estar al día con eso, nos cortan los ingresos. Por ejemplo, el equipo técnico, son 11600 pesos, que yo me pagaría el alquiler” (Paz, pobladora de pequeño pueblo bonaerense).

Es decir, Paz no puede acceder ni a nuevos cargos docentes del sistema educativo formal ni al salario por el cargo técnico como apoyo social extra-escolar con adolescentes que ya desempeña. Está en una encrucijada administrativa. Pero no sólo eso. Paz también tiene otro tipo de deuda a causa de esta situación. Es una de las deudas de cuidado más características de este tipo de dinámica social y que tiene que ver con el mundo del transporte. Se pagan reparaciones o compras en automóviles que en muchos casos implican deudas. Los vehículos en estas zonas son fundamentales para concurrir a realizar gastos de cuidado (comida, salud, educación) o para la vida cotidiana en áreas con largas distancias y limitado o nulo transporte público. Sobre todo porque en caso de no tenerlo o no poder utilizarlo, el consumo de cercanía que implica su no utilización también encarece los costos de los productos, como ya vimos que pasó en pandemia. Los planes de autoahorro¹⁸ para la adquisición de vehículos, por otro lado, introdujeron a varias de las familias entrevistadas en espirales crecientes de vulnerabilidad financiera. Este tipo de deuda creció en pandemia porque el descenso de ingresos –como el de Paz– impidió el pago de las cuotas de los planes. Paz relaciona su deuda por un futuro auto con el cuidado de sus padres: “mis papás, con el traslado al médico y demás, y que tienen que hacerse [exámenes médicos en] laboratorios cada dos o tres meses, dijimos bueno, yo siempre tuve como ahí un ahorrito, viste cuando vos te tenés que arreglar sola para todo, y después de la experiencia del tratamiento que había enfrentado [estuvo enferma de cáncer], me anoté para un cero kilómetro. Bueno, al perder este trabajo, y empezar a atrasarme con todo, y empezar a que todo se me atrasa, no pude pagar más la cuota [del plan del 0 km], y en este momento estoy con inconvenientes de que tenés que pagar o sino problemas en el banco, con acciones legales y demás, y bueno, le dije llego hasta la cuota número cuatro, y haceme una refinanciación. Mis papás son jubilados los dos. O sea, siempre por ahí necesitaron mi ayuda, y ahora es como que nos arreglamos con lo que hay, con las dos jubilaciones de ellos y con lo poquito que yo cobro”. Este tipo de deuda es considerada de cuidado ya que el automóvil es lo que le permite hacer traslados médicos a sus padres mayores desde un pequeño pueblo a la ciudad cabecera de distrito. Y lo curioso es que la condición de impagable de la deuda por el vehículo –contraída esta última antes de la pandemia– fue generada, de cierta manera, por la “deuda” del estado con ella en términos de habilitación administrativa o de cobro en pandemia.

Otro tipo de deuda causada por asuntos administrativos es la de Eduarda, trabajadora de la limpieza de cabañas en Patagonia, que explica su relación adversa con la tarjeta de crédito por temas “administrativos”:

¹⁸ En estos planes actualmente la mayoría de las cuotas se ajustan mes a mes según lo que vale el modelo cero kilómetro. Si el precio de lista del auto aumenta, la cuota lo hace en igual proporción. Lo que viene ocurriendo es que los vehículos han incrementado sus precios muy por encima del nivel general de inflación.

“Me pasó, tener una tarjeta de La Anónima, de crédito, que era Visa, y empecé a tener cada vez más, generar gastos de mantenimiento, que yo no sabía, y al final, cuando le quise dar de baja, tenía 3900 pesos de deuda de una tarjeta vencida. Por eso no quiero comprar más a cuotas. De una tarjeta vencida, que yo la tenía sin usar, pero desde enero del año pasado, hasta ahora, tuve que pagar 3900 de mantenimiento de tarjeta. O sea, por eso no uso más ninguna tarjeta. Tuve que pagar. Eso me pasó en la pandemia, y renegué, protesté, llamé, hice de todo y lo tuve que pagar igual, porque sino, la llamaban a mi hija que era una extensión que teníamos las dos, para decirle todo el tiempo, que sino iba a ser, a llamar al abogado, que iban a generar un juicio para tenerle un embargo de sueldo. Ella era la titular, pero yo tengo una extensión de tarjeta, las dos éramos titulares de la tarjeta esa. En enero del año pasado ya esa tarjeta, yo quise comprarme un celular y me dijeron no, ya está vencida, tenés que esperar que te manden la tarjeta nueva. Esperé, esperé, esperé, nunca llegó la tarjeta nueva, entonces dije, sino la tengo, para qué la quiero. A mi hija le avisan que hay una deuda de la tarjeta, con unos abogados que le mandan aviso de que hay una deuda con una tarjeta, que si no se pone al día, le vamos a hacer embargo de sueldo de La Anónima, que era la tarjeta de su propio trabajo. Y acá si cuidas el trabajo, bueno, vos debes saber, creo que debe ser generalizado, cuidas muchísimo el trabajo, muchísimo. Sí, me decía “qué vergüenza mamá, me llamaron de vuelta”. Hasta que yo no le diera de baja, eso corría como gasto. Lo tuve que pagar para no generarle más conflicto a mi hija, porque la llamaron, no sé, de cuatro o cinco veces intimando al pago de deuda, y no era deuda de compra, sino deuda de mantenimiento de tarjeta. Con esta experiencia, no quiero. Prefiero ir juntando de a puchitos¹⁹ y pagarlo. Punto” (Eduarda, pobladora de la Comarca Andina Patagónica).

Así se aprecia como problemas de gestión o mantenimiento de la tarjeta de crédito llena de miedos a las mujeres por el laberinto financiero y administrativo en el que las mete. Así se quedan con menos posibilidades de crédito debido a experiencias “malas” ya que sienten que se les ha cobrado injustamente. Por último, el caso de Anastasia, la productora agropecuaria bonaerense, muestra como el parate administrativo estatal de la venta de animales terminó generando un parate económico, productivo y de endeudamiento en alguna de estas mujeres: “No es que se termina la pandemia y al otro mes ya está. Esto va a costar recuperarse. Al no tener como sacar [vender legal y administrativamente] los animales, los animales se me amontonan en el campo, siguen pariendo y requieren más comida. Vamos a llevar un par de años en recuperarnos. En la pandemia nos costaba porque habían cerrado las oficinas donde se sacan las guías –cuando vendes animales sacas guías para no venderlos en negro con el SENASA²⁰–, guías de la municipalidad y no te daban turnos... al quedar parado esos animales me quedan”. Así se ve la estrecha relación entre deudas productivas y reproductivas mediadas por diferentes gradientes de lo “administrativo”.

El quinto tipo de dinámicas de endeudamiento, se denomina “de otros tiempos u otras personas” ya que las mujeres “heredan” deudas cuya titularidad legal no les corresponde pero que aun así se ven atrapadas por sus lógicas. Sandra, madre de cuatro hijos y cuyo marido es peón rural en el interior bonaerense, compró junto a él un terreno en el pueblo para construirse una casa y lo están pagando financiado al que era el dueño. Antes de la pandemia lo hubieran podido pagar con normalidad, pero dada su situación en 2020 y 2021, les es imposible hacerlo. Es una deuda “de otros tiempos” que en pandemia resultó inviable. “Entregamos 150, y nos quedan 150 mil”. Ahí se ve una especie de “defaultización” de una deuda que en épocas prepandémicas hubieran sido pagables. Esta es una deuda de cuidado ya que la finalidad del gasto es la construcción de una vivienda que será su hogar y su

¹⁹ De a poco.

²⁰ El Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) es un organismo sanitario del Estado argentino encargado sobre todo de la fiscalización y certificación de los productos y subproductos de origen animal y vegetal, sus insumos y residuos agroquímicos, así como la prevención, erradicación y control de enfermedades de animales, incluidas las transmisibles al ser humano, y de las plagas vegetales que afectan a la producción agropecuaria del país.

“impagabilidad” está relacionada con la pérdida de ingresos en pandemia. Otro tipo de deudas cuya titularidad legal no le pertenece a las mujeres pero que igualmente las afecta de modo negativo son las deudas “heredadas” de otros inquilinos, de sus ex parejas o de sus hijos. Alicia, por ejemplo, se separó justo antes de la pandemia, vive con una de sus hijas de 20 y su nieto de dos. Cuida de forma remunerada a una señora mayor en un pueblo bonaerense de 500 habitantes. El lugar al que se fue a vivir cuando se separó tenía una deuda de luz y ella se sintió “obligada” a pagarla: “a mí cuando fui a vivir ahí, yo pensaba que no tenían deuda de luz, y bueno, cuando me fui a vivir, y ya había deuda, no me quedaba otra opción, y digo bueno, me hago cargo yo de la luz”. Explica que no podía negarse porque si no le cortaban la luz. Irene, en otro poblado bonaerense, también tuvo una situación de deuda de cuidado “heredada”. Su ex pareja había sacado un crédito en una casa comercial para pagar la moto del hijo mayor –que es sólo hijo de Irene–:

“Yo ahora, lo que me estoy haciendo cargo, me llegó una carta, viste que te dicen te van a sacar la moto, y yo pensé que él [su ex pareja] la había terminado de pagar la moto, y no. Bueno, fui a [casa comercial], y me hicieron un plan de cuotas para pagar, de mil pesos por mes, para que yo no me atrase con las cuotas, para mover de nuevo la cuenta. Es la moto que él [su hijo] usa para trabajar [haciendo changas de albañilería], es una herramienta de trabajo. [Estaba a nombre] de mi ex, de mi ex. Y la chica de la [casa comercial] me dijo que pagando yo ahora la cuarta cuota, como estoy en un plan de pago, me la van a pasar a mi nombre, porque no sea cosa que yo termine de pagarla y venga él y me la saque. “No”, me dice, en la cuarta cuota, ya te la ponemos a tu nombre, para que vos estés más segura de eso. Así que hablé, me hicieron un plan de cuotas” (Irene, habitante de un pueblo rural bonaerense).

En la segunda onda de entrevistas, Irene indica que pagó solo dos cuotas más y ya no puede: “a veces es pagas la moto o comer”. Es una deuda de cuidado en la medida en que adquiere una deuda en pos de su hijo, para que pueda ir a trabajar. Por último, está el caso de Ariadna, delegada municipal en un pequeño pueblo rural bonaerense, que acumuló deudas durante 2020 intentando salvar el bar del hijo ubicado en una ciudad universitaria: “un mes pagaba la luz yo, otro mes la pagaba el padre, las boletas de gas, no sé calcularlo porque bueno, era lo que podíamos hacer en ese momento. Lo que nos quedamos por ahí cortos, fue un mes para pagar el alquiler porque la verdad que...habíamos pagado muchas cosas juntas”. Lo interesante de este caso es que, al haber salido de garante formal del contrato, el reclamo se lo hicieron a ella. “Estábamos esperando cobrar el aguinaldo para poder llegar a pagar el alquiler, y bueno, después ya está, avanzamos”. Ariadna era garante legal pero deudora sobre todo por los mandatos morales de género en tanto mujer-madre que “debe” asistir a su hijo.

El sexto tipo de dinámica que encontramos es de endeudamiento con entidades financieras. Soledad es auxiliar docente de un pueblo rural bonaerense. Tiene un préstamo de una financiera que sacó en la ciudad cabecera de su distrito.

“Pago 3 mil y pico de pesos por mes de eso. Lo saqué en pandemia para cubrir porque no llegaba, y no me quedaba otra que sacar. Para los alimentos. Lo que hoy era para alimento, lo usé para pagar luz o para apagar otra cosa. Fui y lo saqué con mi recibo de sueldo. Los sueldos quedaron estancados y las cosas subieron a un paso agigantado y no llegás. Igual, yo mis deudas no es una locura, 50 mil pesos es lo que debo extra de lo que yo puedo ganar. Pero está la deuda, que es de comestibles. Ahora con el aguinaldo tratar de tapar ese agujero, pero vivís sin un peso todo el mes, la verdad” (Soledad, habitante de un pequeño pueblo bonaerense).

A partir de este caso se puede ver la vulnerabilidad financiera de las mujeres relevadas que deben sacar un crédito para comprar alimentos al contado en un pueblo.

Por último, se ve un tipo de dinámica extrema que es el endeudamiento de mujeres con prestamistas. María Luisa está desempleada y vive sola con sus hijos en un pueblo del interior

bonaerense. Tiene 31 años y tiene una hija de 14, otra de diez, y un niño de seis. “Yo antes de la pandemia trabajaba y hace tiempo que estoy sin trabajo”. Vive en una localidad rural de 500 habitantes. Ha pedido fiado, vendido pertenencias y pedido plata prestada a un prestamista con el que tuvo una pésima experiencia:

“Fue para pagar servicios, alquiler, comida y todo eso. Y encima, lo peor es que a los 15 días que saqué ese crédito, el Gobierno les dio, fue cuando dieron esos bonos [habla del IFE] y todo eso, y me quería matar. Me lo recomendaron [al prestamista], yo no sabía bien qué era, y terminaron siendo unos matones, y me pedían plata por semana. Yo le iba entregando como podía y todo, y llegó un momento que se me juntaron muchas cosas, y me dijeron que si no le daba algo con el valor de la deuda, me iban a mandar gente. Entonces les entregué todo lo que podía. Terminé perdiendo cosas como un microondas. Si no les entregaba algo se me pudría todo. Por suerte estamos todos bien. Y bueno, y después de eso se me complicó porque tuve que dejar de trabajar. Y eran 10 mil pesos y terminé pagando como 20 mil pesos.” (María Luisa, habitante de un pequeño pueblo bonaerense).

En este caso se ve cómo las mujeres desempleadas o con bajos ingresos, como muchas lo están en pandemia, pueden estar en una situación de vulnerabilidad financiera tal que las lleve a tener que pedir dinero a prestamistas que pueden amenazar su integridad física o la de sus hijos.

A continuación, analizaremos con mayor detalle los procesos de generización de la toma de deudas de cuidado. Específicamente las vinculadas con el padecimiento de COVID-19 y cómo las tensiones por la gestión monetaria y el endeudamiento de los hogares de las mujeres, afecta negativamente su salud.

C. Generización de las deudas de cuidado: gestión, deudas de COVID-19 y consecuencias sobre la salud de las mujeres

La mayoría de los análisis suelen pensar a los tomadores de deudas como sujetos no generizados. Lo que aquí se plantea es que las dinámicas de género estructuran el proceso de gestionar, negociar y adquirir deuda. Por ejemplo, de manera unánime todas las entrevistadas dicen tomar ellas, de manera autónoma, las decisiones con respecto a sus endeudamientos de cuidado independientemente de la conformación del hogar. Mariana, la gastronómica de la feria en Patagonia, es quien lleva las cuentas de su familia. “Yo, siempre fui yo. Lo llevo a terapia, ya sé, lo llevo a terapia”, dice en chiste. Explica: “Hay algunas cosas que tomo de forma bien verticalista, viste como dicen los jueces, “no ha lugar... no pregunté absolutamente nada a nadie...”. Belén consulta algunas decisiones económicas con sus hijos, no así con los padres de ellos, de los que está separada. “Soy yo acá. Yo y los chicos”. El gestionar o solicitar los préstamos estar en manos de las mujeres al ser familias monomarentales o por cuestiones que son entendidas como “de personalidad” cuando tienen una pareja: Nadia, que tiene cuatro hijos y no realiza trabajo remunerado y vive con su pareja tambero en un pequeño pueblo bonaerense, explica: La que se ocupa de esas cosas, yo, yo, yo. Porque él es más vergonzoso, no le gusta mucho eso, entonces yo trato de llevar. Este mes no nos alcanzó y me están llamando todos los días, “pará –le digo al almacenero– no tengo. Ahora no tengo”. Me cobran un 5 o 7% más. Antes de la pandemia andábamos bien. Cuando se necesitaba se pedía, y después se iba y se pagaba”. María, la cabañera de Patagonia, indica:

“Siempre yo me ocupé de la administración. No es que él [por su marido, también propietario] se desentiende, pero sí, la que administro soy yo. Lo que pasa es que como mis papás son contadores, o eran contadores, estoy acostumbrada porque de chiquita yo los ayudaba. Entonces para mí es re natural hacer eso, no es algo que me pesa. Y a mi esposo le aburre, no le gusta. Soy yo la que digo no, pará no usemos más esto, usemos esta plata o usemos algo de efectivo, mirá que en la cuenta no te queda nada. Porque bueno, como yo pago los servicios y eso, voy usando una cuenta de la otra y, entonces le digo, mirá que ya no te queda nada” (María, cabañera de Patagonia).

María indica que hay una división clásica de roles en la gestión de los gastos: “[mi marido] siempre proyecta más en lo macro, yo soy más en lo diario. Yo quizás me fijo si no compro un kilo de carne y él se fija que no cambiamos el auto”. Las mujeres entrevistadas se califican como “naturalmente” dotadas para malabarear con el dinero y las deudas.

Otro punto clave en este caso es cómo la gestión generizada de las deudas del cuidado implica el desarrollo y el sostenimiento de relaciones de cercanía e inter-conocimiento con las personas acreedoras o que trabajan en instituciones acreedoras: En la gestión y negociación de las deudas del cuidado en estas pequeñas localidades, las mujeres utilizan el intenso inter-conocimiento entre personas para negociar o re-negociar pagos en cuotas, moratorias, descuentos o fechas de “vencimientos”; reciben “consejos de amigo” de gerentes de bancos que a veces les dicen que no tomen más créditos por las “altas tasas”. Se toma mate²¹ con la almacenera acreedora, la “chica” de la cooperativa eléctrica local les acepta la plata “de a puchitos” hasta que lleguen a completar una factura, etc. Por ejemplo, cuando entrevistaba en la segunda onda a María Luisa, una mujer desempleada jefa de familia monomarental en un pequeño pueblo bonaerense, ella estaba tomando mate con la dueña del negocio que le había vendido medias fiadas para sus hijos. La mujer estaba haciendo reposo por tener un embarazo de riesgo y su vecina la visitaba. Así se ve cómo las relaciones deudoras/acreedoras están mediadas por relaciones de vecindad y cercanía, no exentas de tensiones, por su puesto. Otro caso es el de Paz, la docente exceptuada, que paga los servicios en una cooperativa local del pueblo “de a poquito. Yo siempre voy a ir entregando algo, cuando llego a un recibo, me lo imprime y me lo da. Es más gauchada²² de la administrativa que está en la cooperativa, que oficial. Por ejemplo, yo llevo 1000 pesos, entonces a veces me descuenta de agua que a veces son 400, a veces 450, a veces 500, y el resto queda para el gas. Cuando cubro la boleta de gas, me imprime, me pone sello, y me dice ya tengo una paga. Y así”. La misma Paz explica las encrucijadas morales que se juegan al deber a personas conocidas: “En marzo de este año [2021], pedí para llegar a pagar la boleta de gas que no llegaba. Y después, dos mil pesos era, y lo tuve que devolver en tres veces. Terrible. Para mí terrible, por una cuestión de que yo sé que la persona que me lo prestó, ella es peluquera y eran sus ahorros, y me decía “gorda tranquila que son mis ahorros”, pero yo decía “no puede ser, yo lo tengo que poder devolver””.

Esta gestión interpersonal de las deudas, los pagos y los vencimientos implica también una gestión generizada de las relaciones sociales, donde el cuidado de la reputación propia y ajena es importante así como el cumplimiento de los “vínculos”, o lo que se entiende como “compromisos” u obligaciones sociales de las “buenas mujeres”. No es que los varones no tengan “deberes” sociales relacionados con el mundo de las finanzas, pero en estos casos se ve la gimnasia social y cotidiana de las mujeres para gestionar el pedido y pago de las deudas de cuidado en tiempos de pandemia, así como con anterioridad a ésta. Se puede pensar a esta gestión monetaria del cuidado en línea con lo que plantea Molinier (2004) justamente para el cuidado. Entendido éste como práctica que se invisibiliza y se confunde y se asocia con la feminidad (“la mujer buena para lo relacional”) y que es percibido como don de sí, y no como un saber-hacer que se adquiere mediante la experiencia y los procesos de socialización (familiares, patriarcales). Esto hace que se vincule con “cualidades morales” que son, a un tiempo, “cualidades de género” y que no se codifican ni se remuneran (2004: 344 y 345).

Ahora veremos qué ocurre cuando estos mandatos de género se entrelazan con endeudamientos y padecimientos específicos por COVID-19 en pandemia. Cuidar a otros en pandemia y hasta endeudarse para hacerlo parecía el deber de toda “buena mujer” que se encontrara en tal situación. Es imposible no pensar entonces en mandatos de género cuando se piensan los endeudamientos relativos a esta enfermedad. El COVID-19 es entonces un generador de gastos en las familias donde las mujeres destinaron “todo” a quienes se enfermaban. Mariana, la gastronómica de Patagonia, explica:

²¹ Infusión de yerba mate que suele beberse con una bombilla de forma alternada entre dos o más personas en Argentina y otros países.

²² Servicio o favor ocasional prestado con buena disposición.

“agarramos todo lo que teníamos así de comida, de plata y la llenamos [a una de sus hijas con COVID-19] de comidas, de propóleo, creemos bastante en lo natural, ¿no? entonces, naranjas para la vitamina C, la jalea real para no sé qué, bueno, todo eso”. Ella afirma que en tanto madre (y trabajadora de la salud) diagnóstica correctamente a su hija antes que el sistema médico lo haga. Una alarma vivida como genéricamente “instintiva”. Mariana también relata sus propias contradicciones de género cuando explica cómo, por su propia autopreservación –ya que tiene una enfermedad crónica que la hace vivir inmunodeprimida–, debe “tirarle” comida a distancia a su hija, se mortifica y siente que, por eso, no la cuida lo suficiente. En tercer lugar, se resalta como le dieron “todo lo que teníamos de plata”, que era muy poca, a la hija que estaba enferma para apostar a su recuperación. Los mandatos y obligaciones generizadas no están ausentes en este asunto específico como adelantábamos.

En otros casos como el caso de Sandra, trabajadora de limpieza en un campo bonaerense, se muestra cómo se puede terminar con deudas luego de haber renunciado a un trabajo para cuidar a otros de los contagios.

“Yo me dedicaba a cuidar todo lo que era la casa de los patrones. Empezaron a venir muchos [invitados], me acuerdo que fue una época donde no se podían juntar. Bueno, ahí más o menos empecé yo con mis “peros”, porque venía mucha gente de Buenos Aires y estamos en plena pandemia, y no sabíamos. Tampoco estaba la opción de vacunarse ni nada. Y bueno, hacían joda, que esto, que lo otro, yo dejé de ir. No atendía, iba únicamente los días de semana que me tocaba limpiar, y bueno, como que a él tampoco mucho no le gustó. Porque yo tengo mis nenes. Y si se llegan a enfermar mis nenes o lo que sea, o yo misma, qué hacés, sabiendo que no se podía tampoco, porque no se podía, estaba totalmente prohibido. Mucha gente, a mi marido también le molestaba, y no quería que fuera. Él es grande, fuma, yo tengo el nene más chiquito que sufre de los bronquios, imagínate si me contagiaba yo, contagiaba a uno de los nenes” (Sandra, habitante de un pueblo bonaerense).

Es decir, Sandra decide dejar uno de sus múltiples trabajos por el COVID-19 que podría afectar a sus familiares o a ella misma. La mujer renuncia a su autonomía económica en pos del cuidado de sus hijos, exhibiendo como los hilos de los mandatos de género, el cuidado y las deudas están entrelazados en tiempos de pandemia.

Por último, el COVID-19 también inhabilitó a trabajar a las personas contagiadas y “generó” así deudas de cuidado:

“Lo que fue el verano [2021] prácticamente no trabajé, porque también en ese contexto pasó lo de mi viejo [enfermo y que luego murió por COVID-19], yo lo acompañé evidentemente, me contagio, y se me hizo también una neumonía, que estuve re contra complicada durante ese tiempo, así que me costó mucho recuperarme físicamente para volver a trabajar. Todavía no alcanzo a recuperar el 100% de la capacidad pulmonar. Entonces, volví a trabajar acá, ponele en marzo [2021]. Así que lo que se trabajó, se lo llevó el chico que estaba trabajando [en su reemplazo]. Tampoco hubo tanta gente. Si bien la gente se movió, nosotros vendemos excursiones. Es como que es lo último que compra la gente. La gente se aloja, come, y después, compra, y después hace alguna excursión” (Marta, dueña de una agencia de viajes en Patagonia).

Fue gracias a varios créditos y a la jubilación de su madre que Marta y su hija pudieron subsistir en 2020.

Para finalizar esta sección se reseñarán los problemas de salud que, según las entrevistadas, son causados por las tensiones económicas vividas en tiempos de pandemia. Estos van desde problemas de salud mental (“me agarró una depresión, ataque de pánico y estoy yendo a la psicóloga”) hasta caída de cabello, erupciones cutáneas o insomnio.

El tema de salud mental es de los más recurrentes: Irene, con respecto a su salud, relata: “Una vez por mes tengo que comprarme unas pastillas porque como yo, después que me separé, entré... o sea, me separé y a la vez como que se enfermó mi papá y tuve el fallecimiento de mi papá, es como que me pasó todo junto a mí, y me agarró como una crisis de nervios, y hasta me han llegado a internar por eso, y cómo es, bueno, tengo que tomar unas pastillas por un largo tiempo. Hay veces que ponele, que yo me levanto miro todo mientras ellas duermen [sus hijas], qué se yo, me siento y tomo mate, y te ponés a pensar, porque es así. Más cuando estás sola, se te complica un montón, viste”. Con respecto a su salud, Marta explica: “muchas veces o no puedo dormir, o me despierto... me despierto pensando. El pelo, ahora no tanto, pero en un momento se me caía a puñados. Me salían ronchas en los brazos o en la espalda, pero así como unos lamparones gordos, son de estrés”. Mariela recuerda:

“Tuve toda una época de insomnio, sí, de incertidumbre, qué se yo, de despertarte en la mitad de la noche y pasarte horas así que no te podés volver a dormir de vuelta, [pensaba] sí en cosas económicas, cosas que se tienen que resolver, y no las podés resolver, o qué se yo, otras cosas de la chacra que también necesitás mejorar o hacer...Ponele, se te rompe un alambrado, lo tenés que arreglar, pero bueno, sale un montón de guita²³ y por ahí estamos haciendo maniobras para resolver esto, y a la mitad de la noche te despertás, uh, el alambrado, ¿viste? o cosas que no podés llevar adelante económicamente y todas te aparecen a la noche. A la noche es el momento de los cucos y los fantasmas. Entonces todos los problemas que tenés, te afloran ahí” (Mariela, fabricante de cerveza artesanal en una chacra de la Patagonia).

Belén, la artesana, relata: “Las cosas están mucho más caras, y no sé si calcular, si decir bue ti...ti...tu ¡oh! Y ver ese número final, con esta economía, como que no. Me hace mal a la cabeza, me hace mal, te la baja. Entonces a medida que van apareciendo las cosas, va faltando algo, tu, tu así, y listo, que desaparezca, que no haya registro”. Es decir, como práctica de autocuidado elige la falta de registro de su actividad económica. Belén explica que su situación económica le trae “desvelos”. “Antes me desvelaba y ese tiempo que estaba así con los ojos abiertos y no podía dormir, me la pasaba maquinando con el auto boicot, y ahora esos desvelos ahora son más a ver cómo resolvemos, resolver, resolver, esto, esto, esto”. María Luisa tuvo ataques de pánico y depresión. “Estoy en tratamiento psicológico. Y me dieron pastillas para cuando me agarran ataques. Con la pandemia se me intensificó, hacía años que no me pasaba”. Nadia, con respecto a su salud, explica:

“El pelo se me cae a dos manos, y me da mucho dolor de cabeza. Porque hay veces que los nenes quieren comer algo, y le digo no tengo, no tengo, no tengo plata, o quieren comer dulce con masita o algo, y no tengo, le digo, no tengo plata en este momento, y viste, más que nada las dos más chiquitas, que son las que están en crecimiento. Y tal vez no entienden la situación. Mi marido se pone más nervioso, porque dice “laburo todo el mes, y la plata no alcanza, y qué hacemos”, y así. Si pido a la estancia, el mes que viene no nos va a alcanzar tampoco” (Nadia, habitante de un pueblo rural bonaerense).

Ante tales situaciones de padecimientos, desde las políticas públicas se implementaron políticas para amortiguar en parte la situación de importantes sectores de la población. Los resultados fueron disímiles como veremos a continuación.

²³ Dinero.

D. Deudas de cuidado y políticas públicas en pandemia

La AUH, el IFE, la Tarjeta Alimentar y los alimentos entregados por escuelas en muchos casos fueron lo único que permitió la reproducción de las familias. Sin embargo, los créditos de la ANSES de años anteriores, cuyo pago se reactivó en diciembre de 2020 tras un año de moratoria, licúan los ingresos por la AUH que son casi lo único que reciben algunas familias durante la pandemia.

La política pública del Pre-viaje²⁴ ayudó a dinamizar el turismo y a facilitar las compras para medidas de prevención del COVID-19 en la temporada 2021.

“Hasta octubre y noviembre [2020] tuvimos unas reservas, de gente que pagó toda la estadía, entonces, ahí tuvimos un poco de ingresos. Vos tenías una estadía quizás de una semana, 10 días, que la cobrabas toda en noviembre y quizás venían en marzo 2021... o en febrero y eso nos permitió afrontar estos gastos. Bueno, ahí fue cuando compramos la pintura, de todo para el mantenimiento de las cabañas. Nosotros debemos haber tenido, no sé, algo de 15 reservas, más o menos, en Pre-viaje, que para nosotros fue bastante.” (María, cabañera en la Patagonia).

Marta, de la agencia de viajes no coincide totalmente y tiene sus reparos:

“Nosotros por ser agencia de turismo, de vender ponele aéreos internacionales, yo soy Responsable Inscripto, porque yo facturo un pasaje a Madryn, que vale 150 mil pesos. Yo no gano 150 mil pesos, pero en la facturación, inmediatamente te pasas a Responsable Inscripto. Los prestadores, la mayoría son monotributistas, todo en negro. No tienen postnet, no te facturan. Yo paso una tarjeta y tengo que hacer la factura. Y si ellos no me facturan, yo pierdo el IVA. Bueno, en todo ese circuito, la verdad que este año, ha sido un poco cambiar la plata, porque no lo entienden. Entonces la gente venía con la tarjeta del pre-viaje, yo te la recibo para hacer una excursión, pero si vos prestador no me das la factura, no puedo cerrar el circuito y pierdo plata. Me pasó con prestadores de excursiones que todavía no me trajeron factura. Bueno, yo le cobro al pasajero el rafting, le cobro con el posnet, estoy obligada a facturar. Es así. Si él no me trae la factura, como para que yo cierre ese circuito, yo no gané 3 mil pesos, gané 300.” (Marta, dueña de una agencia de viajes en Patagonia).

Los créditos para monotributistas de la AFIP u otros similares entregados para turismo ayudaron pero ahora hay ciertas dificultades para devolverlos. María, con sus cabañas, por otro lado, tomó crédito para los afectados por el hanta virus en 2019 con un préstamo del Consejo Federal de Inversiones (CFI). Esto le impidió administrativamente tomar otros créditos para trabajadores del turismo en 2020. Se ve las limitaciones de políticas públicas excluyentes. Esto es, además, de vital importancia ya que las brotes, epidemias y pandemias serán cada vez más frecuentes en el futuro y es restrictivo que el estado ayude en un tipo de casos y luego no en otros.

“No pude acceder porque ya tenía este [crédito], entonces no accedí a nada. Nosotros lo solicitamos y cuando nos contestan, nos dicen que no podíamos tenerlo por tener el del CFI del Hanta. Y que, en beneficio, nos prorrogaban por un año, el pago de, en vez de junio 2020, comenzaban con el 2021 el pago. Ese digamos, que fue el beneficio, sino nosotros el año pasado en plena pandemia, teníamos que estar pagando todos los meses, el préstamo de la pandemia del Hanta. Acá el préstamo COVID se lo llevó todo la costa, Madryn, Comodoro, pero porque ellos no tuvieron Hanta, entonces bueno, hicimos como una presentación porque fue como medio injusto. Nosotros tuvimos dos pandemias, y bueno, que nos perjudicaron las dos, y tuvimos un beneficio solo.” (María, cabañera en la Patagonia).

²⁴ Previaje es un programa de preventa turística promovido por el Ministerio de Turismo y Deportes nacional que reintegra el 50% del valor del viaje en crédito, para viajar y disfrutar de otros destinos. Fue implementado en dos ocasiones: fines de 2020 y de 2021.

En esta tercera y última sección del documento hemos analizado las deudas de cuidado de las mujeres de entornos rurales en pandemia. Se delineó el perfil de endeudamiento de los hogares de las mujeres entrevistadas así como las lógicas de endeudamiento de cuidado emergentes en pandemia. A continuación, se estudiaron las dinámicas de generización de las deudas de cuidado y su vínculo con la gestión y toma de deudas por el padecimiento específico de COVID-19. Luego, se mostraron otros padecimientos en la salud que sufren las mujeres como consecuencia, según ellas, de las tensiones que les generan la gestión monetaria cotidiana en tiempos de escasez así como los endeudamientos incrementados en pandemia. Finalizamos reseñando algunas políticas públicas implementadas para intentar paliar estas situaciones críticas y sus disímiles resultados –de acuerdo a la perspectiva de las mujeres entrevistadas–.

IV. Conclusiones

Este trabajo mostró las particularidades del período pandémico para las mujeres rurales de dos regiones de Argentina. La falta generalizada de acceso al crédito formal lleva a que en estas localidades no sólo el cuidado esté muy familiarizado en pandemia –y antes de ella–, sino también los instrumentos de crédito. Las relaciones de “confianza” e inter-conocimiento son claves en estos procesos. Por eso, salvo algunas dueñas de pequeñas empresas del turismo, entre estas mujeres las deudas de cuidado más frecuentes son el fiado y el pedido a familiares, que se suman a la falta de pago de impuestos y servicios. En estas pequeñas localidades, en la gestión monetaria cotidiana, que incluye a la de las deudas del cuidado, las mujeres deciden “solas” muchísimas veces, aun en casos de que tengan parejas. Como se explicó, las mujeres utilizan el intenso inter-conocimiento entre personas para negociar o re-negociar informalmente pagos en cuotas, moratorias, descuentos o fechas de “vencimientos”. Esta gestión generalizada de las relaciones sociales implica un control y despliegue del “cuidado” de la reputación propia y ajena, así como el “cumplimiento de los vínculos”, o lo que se entiende como “compromisos” u obligaciones sociales de las “buenas mujeres”.

En el caso de algunas mujeres rurales tanto de la región bonaerense como de la Patagonia, sus deudas del cuidado también han sido originadas en problemas logísticos o administrativos de entes públicos o privados de servicios que no les han cobrado en pandemia, no habilitaron la posibilidad de pagos digitales y esto ha acumulado montos retrasados a pagar y que deberían haber sido pagados luego todos juntos; misión que en muchos casos ha sido imposible. Además, se produjo un repliegue “forzoso” en los pueblos que terminó generando deudas: se debió comprar en pequeños almacenes de los pueblos a precios más altos que en las ciudades cabecera potenciando hábitos pre-pandémicos como el fiado. Absolutamente todas las mujeres mencionaron la inflación como causante de las deudas de cuidado.

Específicamente en el caso de muchas mujeres trabajadoras del turismo de Patagonia, sus deudas del cuidado las han dejado fuera del universo productivo, sin poder comprar materias primas para producir, por ejemplo, quitándoles autonomía económica. En otros casos, estas deudas del cuidado las han llevado a “reconvertirse” en el mercado laboral.

El estado se ha desplegado para todas las mujeres estudiadas de forma ambivalente. En varios casos, como el de las trabajadoras del turismo que en paralelo son trabajadoras estatales de la provincia de Chubut, ha sido el propio estado que les ha debido los salarios a estas mujeres y eso ha provocado las deudas de cuidado. Por otro lado, otros entes estatales les han proporcionado créditos a varias dueñas de pequeñas empresas turísticas que les permitieron “aguantar”. Finalmente, numerosas mujeres tanto patagónicas como bonaerenses han podido garantizar su reproducción gracias a la AUH o al IFE ya que cualquier otra fuente de ingresos desapareció en el período más restrictivo de la pandemia. Además del Estado, mujeres adultas mayores han sido cruciales en el sostenimiento económico de sus hijas y nietos/as.

A. Recomendaciones

Se vio cómo hay mujeres “afuera” del sistema financiero formal y cómo, en muchos casos, sus deudas de cuidado las han sacado del mundo productivo que tenían antes de la pandemia. Por otro, hay otras que vía créditos ANSES u otros similares, están “dentro” de alguna forma, pero ven sus ingresos licuados por antiguas deudas contraídas. Por lo tanto, podría pensarse en la productividad de entregar algún tipo de montos como subvenciones o apoyos en este tipo de casos de emergencia económica (como ha sido el IFE, pero para el sector turismo, por ejemplo) que no impliquen una necesaria devolución, que quita con una mano, lo que se acaba de dar con la otra.

Por otro lado, los casos de mujeres recién separadas por crisis de violencia de género y que, o no eran antes de separarse el ingreso principal del hogar o que no ejercían trabajos remunerados, intercambian la ausencia de violencia por la presencia de una vida llena de deudas. Es una situación sumamente crítica y deberían reverse políticas ágiles y efectivas.

La pandemia demostró, una vez más, como la conectividad y las telecomunicaciones no son iguales en todo el país. Esto propicia situaciones de desigualdad en el acceso a la educación –como se vio en este período– y potencia el endeudamiento de los hogares que deben pagar precios altísimos para estar conectados en regiones no metropolitanas. Esto debería ser objeto de políticas públicas.

Los adultos mayores también quedaron “desconectados” a la hora de realizar trámites, pagos de servicios o de conseguir recetas médicas en línea. La “asistencia digital” pasó a ser otra forma de cuidado a los adultos mayores y eso también debería ser tenido en cuenta por los ejecutores de políticas, tanto para paliar las desigualdades de quienes cuidan –en su gran mayoría mujeres–, como de las personas cuidadas.

El caso del hanta virus seguido del coronavirus obliga a pensar en políticas que no sean excluyentes si no complementarias para sectores afectados, como en este caso el turismo. Sobre todo, porque atravesamos una época donde los “desastres” serán cada vez más cotidianos. Las “catástrofes”, brotes, epidemias y pandemias serán cada vez más frecuentes en el futuro y es restrictivo que el estado ayude en un tipo de casos y luego no en otros.

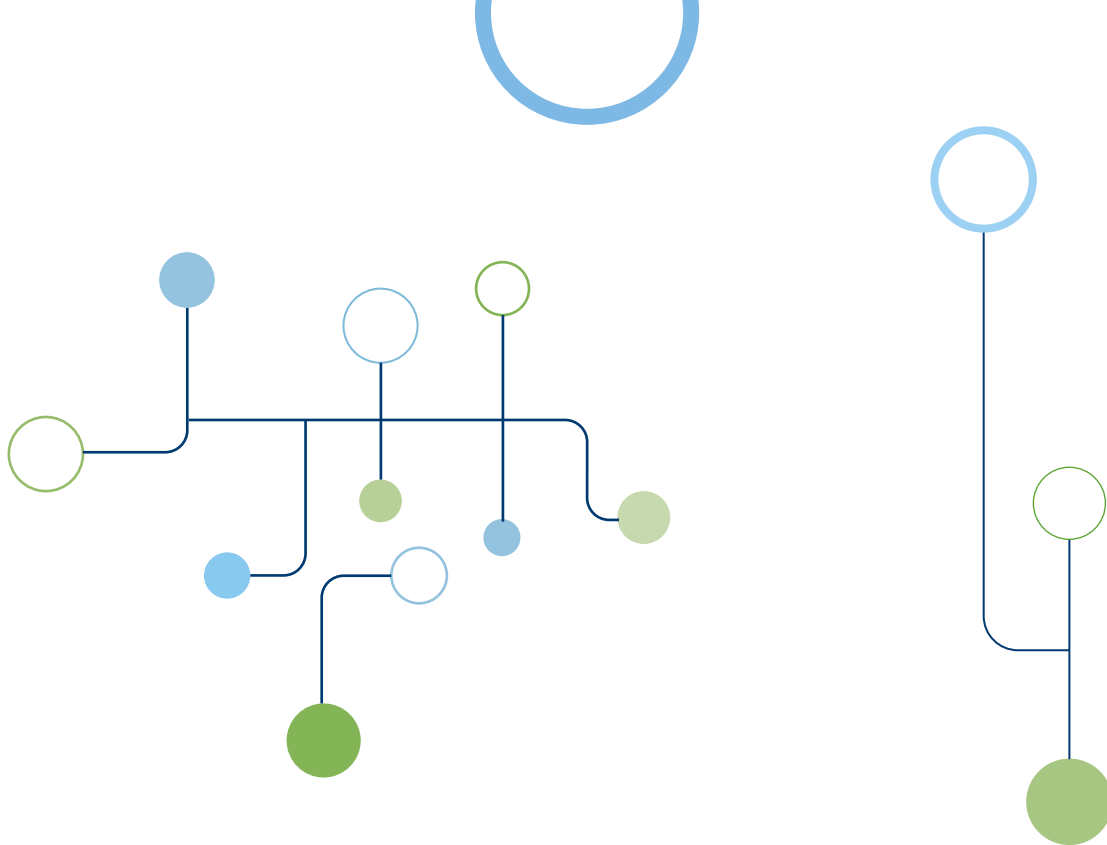
Es decisivo que se mejore el servicio público de transporte en zonas no metropolitanas, así como créditos o subvenciones para la compra de vehículos para individuos de estas zonas ya que la movilidad es básica para acceder a un mundo laboral, financiero, educativo y de cuidados más igualitario.

Se sugiere fiscalizar y regular a través de organismos públicos las políticas de comunicación de las condiciones de los créditos públicos y privados, así como de las tarjetas de crédito. Las mujeres entrevistadas afirmaron en repetidas ocasiones sentirse “estafadas” por condiciones no explicitadas o debiendo costos de mantenimiento de los que nunca habían sido notificadas.

Bibliografía

- Baum, T. (2013), *International perspectives on women and work in hotels, catering and tourism*, Gender Working Paper 1/2013, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Canevari, C. y Biaggi, C. (2020), "Mujeres, producción y reproducción. Transformaciones en la vida cotidiana en Jumial Grande" en de Arce, A. y Salomón, A. (Comps). *Una mirada histórica al bienestar rural argentino: debate, propuestas y análisis*, Buenos Aires, Teseo.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina (LC/TS.2020/153)*, Santiago.
- (2021), "La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad", Informe Especial COVID-19 N° 9, Santiago de Chile.
- Ekeland, M. G. (2022), "COVID-19's ambiguous parcel: Agency, dignity, and claims to a rightful share during food parcel distribution in lockdown South Africa", *Economic Anthropology*, 9(1), 137-148.
- El Chubut (2021). "En los sueldos de septiembre se incluirá el primer tramo del aumento del 30% a estatales", 29 de septiembre, [en línea] <https://www.elchubut.com.ar/regionales/2021-9-28-23-1-0-en-los-sueldos-de-septiembre-se-incluire-el-primer-tramo-del-aumento-del-30-a-estatales>
- Garazi, D. (2020), "Trabajo estacional, género y usos del tiempo: El trabajo en el sector hotelero (Mar del Plata, Argentina, 1950-1990)", *Avances del Cesor*, 17(23).
- Guérin, I. (2014), "Malabarismos para conseguir dinero y relaciones sociales: Testimonio del sur rural de la India", *Desacatos*, 44.
- Hadad, I. (2019). "La construcción social y técnica de la deuda morosa". *Revista mexicana de sociología*, 81(1), 89-115.
- Hays, S. (1996), *The cultural contradictions of motherhood*, New Haven, Yale University Press.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2021), "Índice de precios al consumidor (IPC)", Vol. 5, n° 38 Informes técnicos, n° 226, noviembre.
- Kulkarni, S., Bhat, S., Harshe, P., & Satpute, S. (2021), "Locked out of livelihoods: impact of COVID-19 on single women farmers in Maharashtra, India". *Economía Política*.
- Kunin, J. (2019), *El poder del cuidado: mujeres y agencia en la pampa sojera argentina*. Tesis (Doctorado en Antropología), Universidad Nacional de San Martín y Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, Buenos Aires y París.
- Leonardelli, I., Bossenbroek, L., Ftouhi, H., Kadiri, Z., Bhat, S., Kulkarni, S., & Kemerink-Seyoum, J. S. (2021), "COVID-19 in Rural India, Algeria, and Morocco: A Feminist Analysis of Small-Scale Farmers' and Agricultural Laborers' Experiences and Inventive Practices", *Frontiers in Human Dynamics*, 3, 17.

- Marco Navarro, F., & Rico, M. N. (2013), "Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional" En L. Pautassi y C. Zibecchi (coords.) *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires, ELA-Ed. Biblos.
- Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda (2018), *Argentina urbana. Plan estratégico territorial*. Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- Ministerio de Turismo y Deportes, INDEC, Ministerio de Economía (2021), "Estadísticas de turismo internacional", Vol. 5, n° 5 Enero, n° 39 I, Buenos Aires.
- Molinier, P. (2004), "Le care à l'épreuve du travail. Vulnérabilités croisées et savoirfaire discrets" En Paperman, P. y S. Laugier *Le souci des autres—éthique et politique du care*, París, Raisons pratiques.
- Mulder, N. (2020.), "The impact of the COVID-19 pandemic on the tourism sector in Latin America and the Caribbean, and options for a sustainable and resilient recovery", International Trade series, No. 157 (LC/TS.2020/147), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- OMT (Organización Mundial del Turismo) (2019), "Global Report on Women in Tourism – Second Edition", OMT, Madrid, [en línea] <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284420384>.
- (2021), "UNWTO Inclusive Recovery Guide – Sociocultural Impacts of Covid-19, Issue 3: Women in tourism", OMT, Madrid.
- ONU MUJERES y CEPAL (2020), "Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación".
- Pessolano, D. y M. F. Linardelli (2021), "El trabajo reproductivo en el medio rural. Puesteras y trabajadoras migrantes del sector agropecuario de Mendoza (Argentina)". CUHSO, vol.31, n.1
- The News Minute (2020), "The invisibility of women's labour in tourism and the impact of COVID-19", [en línea] <https://www.thenewsminute.com/article/invisibility-women-s-labour-tourism-and-impact-covid-19-123315> APRIL 25.
- Thopson, S. (2021), "In Latin America 45% of jobs in tourism were lost over COVID-19", *Tourism Review*, 4 de Julio [en línea] <https://www.tourism-review.com/lost-jobs-in-tourism-most-affected-in-latin-america-are-women-and-the-youth-news12098>
- Torres Cabreros, D. (2021) "Chubut, la provincia que acostumbró a los estatales a no cobrar", *El Diario AR*, 11 de enero, [en línea] https://www.eldiarioar.com/economia/estatales_129_6743386.html
- Villarreal, M. (2004). *Antropología de la deuda: crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, Cámara de Diputados, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, México.
- Wilkis, A. (2021), "Marco teórico del proyecto 'Estudio sobre endeudamiento en los hogares, en particular de las mujeres, asociado al aumento y diversificación de las tareas de cuidado en el contexto de la pandemia COVID-19'". Documento interno, mimeo.
- Zanotelli, F. (2004), "La circulación social de la deuda: códigos culturales y usura rural en Jalisco" En Villarreal, M. (coord.), *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, Cámara de Diputados, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, México.



Las mujeres de localidades pequeñas y medianas —que cuentan con ofertas locales públicas y privadas de provisión de cuidados menos robustas que en los grandes centros urbanos— debieron lidiar más con la pérdida de empleos o de ingresos que con el teletrabajo durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A diferencia de las mujeres que habitan en zonas urbanas, que debieron sobre todo garantizar la conexión a clases en línea, las que habitan en zonas rurales tuvieron que convertirse en “maestras” de sus hijos y gestionar el acceso a materiales de estudio. Con menos ingresos, llevaron adelante un intenso trabajo de reorganización monetaria de los hogares que, en muchos casos, sin embargo, se tradujo en deudas. Salvo en algunos casos de emprendedoras turísticas, al igual que el cuidado, el endeudamiento por lo general se encauzó por sendas informales, especialmente mediante el pedido de préstamos a amigos y familiares y la práctica del fiado en los comercios de los pequeños pueblos. Por eso se sostiene que se observa una doble “familiarización”: del cuidado y de los endeudamientos.